

DENTRO DEL CAOS



CARLOS EDUARDO CHACÓN
GUILLEN

Título original: Dentro del Caos
Carlos Eduardo Chacón Guillen, 2019
N° Depósito Legal ME2018000149
Nro. De Páginas 347
ISBN: 978-980-18-0762-9



Para Carmen, Ligia y Camila.

PRÓLOGO

Durante mucho tiempo, se pensó recabar la información concerniente a la crisis que se ha presentado en Venezuela desde la muerte de Hugo Chávez Frías. Los acontecimientos parecen aislados los unos (1999–2013) a los otros (2013–2018), pero, al observar las consecuencias que trajeron la llegada al poder por parte del líder de la llamada *Revolución Bolivariana* en 1999, se evidencia cómo se han constituido una seguidilla de sucesos que hacen pensar en movimientos estratégicos para acabar con este pensamiento político engendrado en la lucha de personas hasta ese momento aisladas del poder político, y de la mala administración de la llamada “4ta república”¹. “El Golpe Petrolero”, “Golpe Mediático” y “Paro Petrolero” son sólo ejemplos de que la conspiración ha estado dentro del territorio nacional desde entonces.

En el presente, podemos también hacer una serie de menciones de hechos para nada aislados que se han observado desde el 2013. Con esto, no se quiere, ni se pretende ser abogado del diablo en la querrela de ver la inocencia de quienes han ostentado el poder por este largo período y no la tienen. Supone este presente trabajo, un género de investigación que muestra un conjunto grueso de actores que han querido sabotear el desarrollo potencial del país y del ciudadano venezolano. De la misma forma, es tiempo de dar cuenta que la mayoría de acontecimientos negativos en el presente, coinciden con las malas decisiones en cuanto a economía política, dispersión de la realidad y un profundo caos sociocultural, más aún, en los últimos veinte años, en los que el siglo XXI abrió la brecha del uso masivo de la tecnología y de los medios de comunicación, y así, la respectiva *postverdad* de los entes de poder.

Con esto, podemos definir tres casos generales en los que se puede observar lo antes descrito: en el primer caso, mencionan los especialistas y centros de investigación, que se obtuvo de la producción petrolera más de novecientos noventa y nueve mil millones de dólares entre 1999-2012, y el país está sumido en problemas económicos graves, es decir, la inversión de carácter social para potenciar el país desde el punto de vista de soberanía tecnológica, alimentaria y demás, como punta de lanza del *Proyecto bolivariano* no fue eficaz ni eficiente, al contrario, el desbalance y poco seguimiento del

¹ En el primer caso, los partidos políticos como el Partido Comunista de Venezuela y otros de corte izquierdista quedaron fuera de la participación administrativa del país en 40 años (1958-1998), en el segundo caso, la mala administración, el bipartidismo y la corrupción hizo tomar al venezolano ya cansado decisiones como la escogencia de Hugo Chávez en 1998.

hecho político-inversor en estos campos fue desdeñado. En el segundo caso, apartando el hecho económico. El país se ha acostumbrado a tener una noticia nueva cada 20 días tratando de dispersar la realidad del momento (termina esta investigación el día 8 de agosto de 2018 cuando sucedió el atentado de magnicidio en grado de frustración², y se deja atrás los debates del censo del parque automotor a través del carnet de la patria). Con esto, el poco seguimiento tanto en la resolución de los conflictos como en la apropiación de la información es una mera descripción de lo que vive la nación.

Y en el tercer caso se enmarca el problema sociocultural, que trajo un episodio distinto al mostrado en el siglo XX, y que se obtiene de masivas migraciones de países fronterizos (con esto no se quiere decir que en el siglo XX no hubo masivas migraciones, me refiero a la cultura negativa que entró al país en los últimos años producto de problemas internos de países como Colombia y Brasil, este último en mínimas proporciones en consideración al país neogranadino). El paramilitarismo, el narcotráfico, el sicariato, el exterminio a la moneda, extracción del billete, extracción de gasolina y derivados, extracción de alimentos, y amenazas, condujeron a que muchos de nuestros jóvenes se internaran de lleno a la actividad ilícita (las estadísticas muestran como jóvenes desde los 12 años, inclusive antes, ya comienzan a delinquir en un proceso de imitación de lo foráneo).

Estos hechos que se han observado a partir de 1999, y con más fuerza desde el 2013 hasta el presente, han ido en una consecución de procesos que pareciese un plan muy bien estructurado, es decir, todo y nada parece parte de un guión o una receta poco fundamentada en el esclarecimiento de lo que se ha vivido hasta el momento (se menciona esto porque de los cientos de episodios extrajudiciales no se tiene la explicación de ninguno: no hay culpables, no hay detenidos, no hay sobreseguimientos. La lista de corruptos es larga, pero no están presos). Por ello, la misión que como historiador he formulado durante mi carrera, es la del análisis crítico e imparcial de los sucesos acaecidos en un espacio de tiempo. En esta oportunidad, el proceso planteado desde 2013 a 2017 en Venezuela.

Dentro del Caos se presenta como el medio escogido por el cual pueda mostrarse este análisis. Conjuntamente, con el que se pudo contar para poder desmembrar parte de la elucidación. Una novela en el género literario puede conducirse desde la ficción o desde hechos reales, en esta oportunidad se hace uso de las dos formas, pues se presentan además de datos confiables que se extrajeron en un abordaje o arqueo bibliohemerográfico y

² Nombre dado por corrientes adheridas al gobierno del Presidente Nicolás Maduro Moros.

digital de distintos hechos, se utilizó múltiples miradas de especialistas: investigadores, periodistas, médicos, comerciantes, empresarios, estudiantes, y por sobre todo, la gente de a pie, que al fin y al cabo, es el último eslabón de la cadena social, y al que se le ha complicado aún más el panorama diario en múltiples aspectos.

Es *Dentro del Caos* una suerte de imaginario colectivo, puesto en práctica a través de personajes indispensables para la nación y el globo. Cabe destacar, que los nombres de cada uno son parte de la imaginación del autor, asimismo: las agencias, transnacionales, corporaciones e instituciones presentes. De la misma forma, los países que se nombran no tienen por qué sentirse aludidos de forma negativa, se les utilizó por su fortaleza en el presente, y por ser parte de la cultura desarrollada en más de cien años de alianzas con Venezuela. Las instituciones con nombres reales sólo concuerdan con las que se encuentran en el país. Las múltiples características negativas que sufre la patria en la actualidad se amplían en el desarrollo de la novela, claro está, que se abordan acontecimientos exclusivamente hasta diciembre de 2017 con el objetivo de desarrollar una posible segunda parte que abra el análisis crítico e imparcial de todo lo sucedido en el año 2018.

Es mi deseo, que este ejercicio escrito sirva de apoyo para poder tener una cosmovisión distinta a la de costumbre. Como decía el poeta: *errar es de humanos, pero echarle la culpa a los demás es más humano todavía*. Que se pueda formar un criterio propio y distinto que avance al uso de la razón y de la realidad antes que la del azar, la suerte o cualquier hecho sobrenatural. Por nuestra juventud, para que comiencen de una vez por todas a sentirse parte de un plan, *un plan llamado Venezuela...*

HECHOS

Después de seis meses, el Doctor En Historia y Ciencias Políticas, Carlos Fulgarello, y su editor y amigo, el Doctor Esteban Gonzáles, entregan al espía del SP57, Robert Osuna Marchan, el trabajo encargado por los jefes de éste en un *pendrive* de 16gb. A cambio, recibieron 300mil USD en una maleta negra *Slizzenger*. Se han ganado el dinero por haber recogido en seis etapas un plan maestro para crear caos en cualquier país del mundo en aspectos claves, todo esto: para llevarlo a una crisis general. Sin darse cuenta, han entregado *Golpe de Timón* a una corporación que se encarga de destruir internamente a un Estado solvente y en vías del cambio generacional en economía y cultura.

Es noviembre de 2012, y el candidato Fulgencio Bustillos tiene todas las encuestas a su favor para tomar la Alcaldía del Municipio Libertador del estado Mérida, en las elecciones venideras del mes de diciembre, eje esencial en la que una corporación ha puesto los ojos para comenzar a andar un plan maestro en Venezuela. A un mes de las elecciones, se encuentran documentos que coinciden con actos de corrupción y desvíos de capitales por parte del candidato, sin más motivo, se declara inocente y acusa que es perseguido por un grupo de personas que quieren no solamente desprestigiarlo, sino asesinarlo si se opone a una estrategia perversa.

Los medios de comunicación por más de un mes buscaron la primicia con Bustillos para que declarase sobre el presunto plan. En febrero de 2013, toma un avión directo a *Ginebra*, el asilo político para él, su esposa y su hija mayor han sido concedidos. Antes de tomar el vuelo declara a un medio privado:

“Que Dios cuide a Venezuela de los enemigos del presente”

La declaración ha salvado la vida de Bustillos, su hija y su esposa, ésta última vuelve al país pocos meses después a hacerse cargo de su hija menor y seguir una investigación que había comenzado antes del exilio. Desde ese febrero del 2013 a noviembre de 2017, ha pasado un tiempo en los que ni Carlos Fulgarello ni Esteban Gonzáles saben qué ha pasado con el plan escrito. Sin importarles mucho, y con su nueva ganancia, han vivido una vida tranquila junto a sus seres cercanos. Confiados en que nadie podría saber sobre su trabajo, han estado de cabeza en sus quehaceres habituales. Ese día no vieron rostros, sólo dejaron en un *pendrive* de 16gb el trabajo y recogieron la maleta en un baño público de un conocido centro comercial merideño.

En los últimos cuatro años ha existido en Venezuela un clima no muy feliz. Los últimos dos han sido los peores: se ha observado escases de

alimentos, bienes y servicios, medicinas, transporte, y un conjunto de cosas que hacen de la vida de todos algo muy poco llevadero. El pueblo ya cansado ha tratado de asaltar las calles sin ningún éxito, pues en Venezuela si no se suma Caracas y las principales ciudades no pasa nada.

—*El gobierno es el culpable*—, dicen muchos, —*la oposición es la culpable*— exponen otros, —*el imperio y sus aliados hacen que estemos así*—, apuntan los demás sin tener la verdad absoluta. Lo único cierto es que el país está cada vez peor: la inflación ya hace de las suyas con un 1700%, el dólar paralelo sube cada día y se encuentra en 250.000 bolívares por cada uno, y los empresarios ya empiezan a sentir su poder, lo más probable es que pronto negocien con las mafias. El desabastecimiento de los productos básicos es más notable; el petróleo en caída libre, la producción ralentizada; el gobierno no da respuestas; la especulación y el acaparamiento son procesos crueles. El bloqueo económico y las amenazas de invasión es el punto de quiebre del país más rico del mundo.

Cuatro largos años han pasado, cuando el Doctor Carlos Fulgarello abre la puerta de su Cubículo. Al entrar, encuentra una hoja de color rojo con letras blancas en el suelo que llama su atención, al levantarla y leerla dice:

INVITACIÓN... FORO *DEBER DEL ESTADO*, 9.00 AM, AUDITORIO A, FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLÍTICAS. PONENTES: DOCTOR FULGENCIO BUSTILLOS (CANDIDATO A LA GOBERNACIÓN DEL ESTADO MÉRIDA), DOCTOR MAURICIO MALDONADO NARVÁEZ, DRA. ANDREA CACCIATORE, DOCTOR CLAUDIO ARRIAGA PASO, PERIODISTA OTTO MARTÍNEZ-NATERA Y ECONOMISTA JOSÉ DE JESÚS DE LA TORRE.

Además de ésta, hay otra que reza:

HAS SIDO ELEGIDO, POR LO TANTO INTEGRATE, TE ESPERAMOS HOY 23 de noviembre de 2017 A LAS 8.30PM EN EL COLEGIO ARZOBISPO SILVA...

Sin prestarle cuidado, toma la hoja, la dobla por la mitad pasando sus delicados dedos y la guarda en su lectura del momento: *Visión de América* de Alejo Carpentier, y sigue a su escritorio, debe seguir corrigiendo dos tesis por presentar de dos de sus estudiantes favoritos. Su laureado currículo abarca puestos de excelencia dentro de la Universidad de Los Andes, sus trabajos están en toda América Latina y parte de Europa occidental. Ha cosechado un considerable patrimonio por las ventas de sus controversiales libros e investigaciones para otras personas. Sin una familia amplia, Carlos Fulgarello crió desde niño a Nolberto, que a pasar el tiempo, nunca preguntó quiénes eran en realidad sus padres biológicos, sólo supo que su madre murió de un cáncer terminal. Desde ese mismo instante se entregó a la medicina.

1

A un día de la reunión, aterriza en el aeropuerto Alberto Carnevali de la ciudad de Mérida, en la Avenida Urdaneta, una avioneta privada, según las siglas en inglés, viene desde algún archipiélago o país cercano. La ciudad por estos días no acostumbra a recibir vuelos tan seguidos como otrora época, pero, desde hace unos días las redes sociales han promocionado un congreso de turismo para reevaluar las condiciones del país y la ciudad para las futuras etapas vacacionales, asimismo, tratar de desmontar la economía rentista petrolera por una diversificada.

Al aterrizar y estacionar directamente en el hangar 06, se baja muy pacientemente Robert Osuna Marchan por la corta escalera puesta por uno de los bomberos encargados, este misterioso hombre es un enviado especial de una agencia internacional, comparte su nacionalidad venezolana con la estadounidense, su misión es intervenir y extraer toda la información que pueda sobre *Golpe de Timón* en una reunión que se llevará a cabo a partir del 23 de noviembre de 2017. Aunada a ésta, debe sacar del juego a “tres personas delicadas para el plan”, intuye en cada misión su profesionalismo para desatar los demonios que tiene enjaulados. Quizá ni ese sea su nombre verdadero: rubio, de ojos claros, barba ligera y acicalada, traje casual y zapatos muy cómodos. Tiene reservación por una semana en el Hotel “Mistafi” de la Av. 5 del centro de la ciudad desde hace quince días, reserva hecha desde el exterior por una corporación de nombre *Cementera Grasshopper*, una empresa muy lucrativa en el área de la construcción en países como México, EEUU, Centroamérica, Argentina y otros. De la misma forma, algunas agencias habían enviado personal para ser parte del “Congreso sobre turismo”, que se propagaba en los medios modernos. Desde la óptica de algunos conocedores nacionales, los invitados son de selecta gama.

Al descender por la escalera lateral del hangar, saluda cordialmente al joven bombero que corrió para ayudarlo a bajar, aunque no es un altura considerable, Osuna pretende no esforzarse al máximo en esta misión. De la misma forma, otro chico comienza a bajar sus maletas rápidamente sin entretenerse en nada; al tenerlas listas, camina detrás del pasajero, que da pasos lentos y seguros para percatarse de cada detalle de la pista: observa un poco deteriorada la misma, también, un poco de monte a los lados, esboza un ademán extraño, el chico con sus maletas lo ve, pero no pretende decir nada, sabe que el poco cuidado de la zona es motivado a la crisis nacional. Sin más, el agente se coloca unos lentes oscuros y decide terminar de llegar.

Cada movimiento del hombre está en su ADN, son ya 23 años de trabajo en la agencia, está más que formado en estos aspectos.

Minutos después, un arco en piedra de laja y una chica de 20 años le dan la bienvenida, la sonrisa amplia y amable de la dama es respondida con una sutil por parte del agente, igualmente, aprovecha y levanta la mano, la joven vuelve a sonreírle. Al pasar el respectivo arco se incrusta directamente en todo el centro del aeropuerto, los suelos son de granito, y están muy bien pulidos.

«Pequeño, pero bastante cómodo»— se dice el nuevo visitante concentrando su mirada en el recinto: algunas fotografías enmarcadas en cañuela de la construcción del mismo año tras año hasta su culminación estaban en el medio de una pared clara, otras de algunos hombres destacados merideños en política, cultura y literatura acompañan a las primeras. Alfombras muy coloridas al igual que las paredes del centro y de la salida podía distinguir en una mirada rápida, varios avisos en inglés y en español advertían a los turistas algunas cosas, entre las que cabe destacar la bienvenida a la “Ciudad de los Caballeros”. Le llama la atención no ver ningún cordón de seguridad, quizá el espacio no es tan grande, por ello no lo necesita.

«Es un aeropuerto local, por ello quizá no tiene grandes espacios»—, Concluye Osuna Marchan mientras camina y sigue detallando todo a su paso. Ve en uno de los lados, un local con algunos productos, transita hasta el sitio poniendo su reloj a la hora en Venezuela, pues en el Caribe el tiempo disminuía una hora en relación a éste. Tres relojes circulares y grandes marcan varias horas: la de Caracas, la de *New York* y la de Madrid. Al llegar al kiosco, levanta sus lentes y observa lo que hay, muchos de los productos son importados, el aeropuerto sigue manteniendo algunas cosas en cuanto a elementos comestibles y consumibles de gran calidad, la mayoría eran trasladados desde Cúcuta y otras zonas cercanas a la frontera colombo-venezolana. Segundos después, le pide al hombre de unos 30 años, cabello muy corto y corbata azul, que le venda uno de los periódicos locales, una caja de cigarrillos *Lucky Strike*, chiclets *Adams*, y un chocolate oscuro amargo alemán, que se ve en una de las repisas encementadas. No espera que el trabajador le cobre, sólo saca de un bolsillo de su camisa blanca un billete de 20USD y se lo pone en la mano, éste lo mira y agradece instantáneamente. Sin más, empieza su salida hacia la ciudad, detrás de él sigue el muchacho con sus maletas.

Al acercarse a la entrada diseñada otra vez con un arco en piedra rústica, observa varias camionetas y carros, entre éstas, una *Fortuner* negra sin placas y ningún distintivo de institución pública o privada, sabe que lo espera a él.

Se percata como bajan el vidrio de la camioneta de pronto, es un caballero muy bien vestido, lo saluda y se dispone a bajar de la camioneta enseguida. Osuna aprovecha y pone en la mano del joven que llevaba sus maletas desde el hangar 10USD como propina, el trabajador se emocionó.

Al bajar y estar frente al agente, el chofer se presenta y le dice que ubique su equipaje en la parte de atrás, además, que se ponga cómodo por más o menos media hora hasta llegar al hotel, en ese momento supo que el hombre no era ningún chofer. Sin perder tiempo, subió el equipaje.

—El tráfico no es tan lento en este momento, Dr. Osuna, anteriormente sí lo era, es una avenida pequeña y había uno que otro embotellamiento debido a las enormes colas que se hacían por la Urdaneta, así se llama esta avenida por cierto. Ahora con la falta de repuestos se hace todo muy complicado—. La voz del hombre no es muy formal para con Robert Osuna Marchan, tiene un tono raro, eso lo ha detectado el agente.

«Todos son iguales»—. Deduce el espía. Desde el asiento del acompañante, Osuna Marchan echa un ojo a sus alrededores, observa el sitio de la Alcaldía del Municipio Libertador mientras el carro se pone en marcha, mira el CAMIULA, éste se presenta como un hospital pequeño pero acogedor. Al otro lado, ve unos comercios un poco distantes el uno del otro. Esta primera reflexión del agente no levanta ningún interés, de la misma forma, observa del otro lado: ve la parte del paseo de los escritores, ubicado a mano izquierda rumbo norte de la ciudad. Tampoco parece llamarle la atención los literatos sin cabeza y sin placas de identificación de la larga pero poco ancha avenida.

Sin más que ver, se reclina, baja los lentes oscuros y cierra los ojos. No parece atraerle nada más hasta el momento.

Cuarenta minutos después, siente que le tocan el hombro, despierta con cierta alarma, sus ojos empezaban a descansar.

—¡Disculpe, Doctor Osuna, hemos llegado!— La voz del hombre espiado y con acento turbio esta vez fue más formal para con el agente, quizá entendió de quién se trataba. Éste se baja lentamente mirando todo nuevamente, se dispone a bajar las maletas al no ver ningún movimiento por parte del chofer, abre la puerta de atrás con una leve inclinación y las baja sin ningún inconveniente. Al tenerlas a su lado, la *Fortuner* continúa sin mayor importancia, el hombre ni siquiera se despidió, él tampoco estaba para entablar ninguna conversación. Queda mirando la camioneta andar y sabe que el trabajo comenzó ya. Pensó horas atrás estar de vacaciones, pero, por encontrarse cerca de Venezuela fue el escogido por la agencia a un trabajo urgente y determinante.

Los últimos dos años ha estado muy ligado al Caribe y Centroamérica, sus misiones han ido desde Nicaragua, Haití y Cuba, hasta Panamá y Colombia. Recuerda rápidamente que hace cuatro años estuvo en esta ciudad buscando una información oficial en un *pendrive*, de la misma forma, dejó una maleta cargada de dólares en efectivo en un baño de un centro comercial. No se quita los lentes oscuros, no quiere que nadie detalle su cansado rostro, no ha podido dormir mucho los últimos días, las vacaciones estuvieron muy agitadas. Saca las piezas de metal de cada maleta para rodarlas y decide entrar al hotel, unos tres metros de camino hasta la entrada deja ver ciertas masetas con plantas coloridas y de olores agradables, los cinco escalones son de cemento pulido con ladrillos a los lados, un conjunto de azulejos estaban pegados en las paredes del exterior, el diseño no gustó mucho al visitante, pues ha estado en mejores sitios, según su percepción.

Al llegar a la entrada, se dispone a ir a la recepción directamente, transita por el *lobby* observando todo, tal cual como acostumbra en tantas misiones y años de trabajo. Una mesa de madera y metal con vidrio grueso en el medio de tres sofás para tres personas de color gris, dos jarrones de cerámica con flores a los lados, cuatro cuadros grandes de distintos artistas estaban puestos en cada pared azul con rosa, una alfombra grande oscura en el medio del salón, y pisos de caico. El lugar es de tipo rústico, Osuna hace memoria y le pareció ver uno casi igual en un viaje por todo el Cantábrico español espiando a un político y empresario turco.

—¡Buen día!—. Saluda con voz muy calurosa, el especialista era capaz gracias a su ardua formación de imitar varios acentos latinos. Una mujer juvenil muy atractiva le atiende, la mirada de Osuna va directo al escote de la señorita, ésta no lo pudo detallar bien, el agente aún tiene los lentes puestos. Al fondo en la pared, él se da cuenta que la divide una tira por todo el medio con adornos de flores de Lis y otros símbolos que no quiere detallar muy bien.

—Usted debe ser el Doctor Osuna Marchan, invitado al Congreso sobre Turismo que se dará en los próximos días, ¿verdad?, ¡lo esperábamos!— exclamó la chica desde la barra de madera que separa a los huéspedes de la parte administrativa y recepción.

—Así es, señorita, ¡muy observadora!— risas de los dos, Osuna quita los lentes y la lozana mujer puede ver sus ojos claros, también un poco irritados.

—¿Tiene algo para mí?— Pregunta Osuna con voz amable. La muchacha baja su mirada hacia la gaveta donde pone lo dejado para los huéspedes

y saca algo para el hombre, que sin pensarlo la ha intimidado y gustado a la vez.

—Aquí está lo suyo, el botones lo acompañará a su habitación—. Sin mediar más palabras, la recepcionista entrega la llave de la habitación y un portafolio negro. Al entregarlo, sus miradas se encontraron una vez más. —¿Desea algo más, Doctor?—. Pregunta la joven tratando de ver por más tiempo al hombre. Osuna la mira y sonríe, sabe qué juego quiere jugar la dama, a su vez piensa y responde apresurándose:

—¡Sí por favor!, necesito una botella de *champaña*, atún fresco, manzanas, peras, uvas, agua natural y un vestido gris para una ocasión especial, viene una dama a buscarme y necesito que se vea maravillosa. Uno pequeño puede ser, con un escote provocador, que la tela se ensanche y quede perfecta en el cuerpo de la dama, que no debe ser tan oronda—. Risas de los dos nuevamente, sus miradas hicieron química, Osuna era muy bien visto por las féminas.

—Inmediatamente, señor—. Responde la dama con la mirada puesta en el visitante. Sin duda la ha hipnotizado en pocos minutos.

Al subir al ascensor, el botones oprime el piso de la *suite* presidencial. La habitación no acostumbra a tener muchos huéspedes, las temporadas vacacionales han disminuido a causa de la crisis del país. Y las personas que pueden acceder a esta *suite*, prefieren pasar temporadas vacacionales fuera, quizá en otra capital suramericana.

—Buen gusto, señor—apunta el botones para entablar conversación con el nuevo huésped, que además de buen gusto al ver su vestimenta de arriba a abajo, es quizá adinerado.

—Gracias, chaval, el dinero y el trabajo abre muchas puertas. Algún día podrás darte estos gustos, te lo aseguro. Sólo hay que trabajar duro, ¡muy duro!— Exclama con una sonrisa Osuna, la visión de éste intimidó al joven botones, que se miró al espejo y vio un pantalón de caqui negro, camisa blanca, un chaleco oscuro y una placa en la que aparecía su nombre y su primer apellido.

Freddy Paredes

—Ojalá, señor, ¡usted tiene un acento muy criollo!, según puedo detectarlo.

—Nací en este país—. Infiere Robert con una sonrisa tímida, —salí a los 20 años a estudiar en el exterior y vengo una vez que otra a algunos sitios de importancia— Osuna voltea la cara. Sin más palabras, el ascenso es cómodo. Un movimiento en seco hace saber tanto al botones como a Osuna Marchan que han llegado, se abren las puertas del ascensor y el botones

toma las dos maletas y el portafolio y los lleva hasta una puerta blanca doble, de estilo muy normal para los hoteles que ha visitado este nuevo huésped en los cinco continentes.

—Adelante, señor—. Señala el botones con mucha amabilidad al abrir y empujar la puerta. Osuna entra y observa toda la habitación con una perspectiva panorámica: cada movimiento en él es parte de su entrenamiento y oficio. El botones deja de un lado de la puerta las maletas, el portafolio lo coloca en una de las sillas, y con la delicadeza de todo servidor menciona: —¡Que esté muy bien, señor!—. La costumbre de la mayoría de los botones en Venezuela es la misma, se quedan un tiempo estimado parados al lado de la puerta. Todo es sinónimo de una propina merecidísima. Osuna lo sabe muy bien.

—¡Ten, muchacho, tú propina!—. Mientras el botones mira los movimientos del huésped dentro del saco para ver cuántos miles de bolívares le va a dar, Osuna extrae un billete en el que sólo se ve la figura volteada de *Benjamin Franklin*. Al ponerlo en la mano del juvenil servidor, éste marca la cifra de 100USD, los ojos del muchacho brillaron enormemente, su cabeza empezó a repasar el precio del dólar paralelo y a multiplicar rápidamente:

«Cien dólares por 250 mil bolívares—. Se señaló —¡Mierda... es mucha plata!»— ultimó el muchacho sin creer lo que había pasado. —¡Gracias, señor!... Cualquier cosa no dude en avisarme, ok... estoy para servirle en lo que sea... —el lozano hombre volteó con los ojos en el billete sin prestarle atención a más nada, incluso, ni cerró la puerta.

Osuna miró esto y caminó con una breve sonrisa en los labios y la empujó. Se dio vuelta y siguió caminando, esta vez para echarle un vistazo a todo lo demás. En ese instante, el agente recuerda que le faltó algo más. De un movimiento acelerado vuelve a abrir la puerta y llama al joven con voz apurada. El muchacho iba rumbo al elevador con la mirada fija aún en el billete, por un momento, se imaginó que el huésped se había equivocado. «¡No puede ser!, me lo quitará» —. Pensó rápidamente...

—¡Muchacho, ven por favor!, no te voy a quitar el billete, tranquilo—. Las palabras hicieron que el rostro del chico se tornara un poco rojo.

«¿Cómo lo supo?»—. Se preguntó, al tiempo que se apresuró hasta dónde está el invitado con pasos rápidos y guardando el billete en uno de los bolsillos del chaleco. —¿Dígame, señor?

—¡Necesito compañía!... Búscame a una mujer entre 18 y 27 años. Bella y que sea muy servicial, ustedes saben de eso, con un cuerpo exuberante, de esas que no deja que nadie se fije en uno, de las que llama la atención sólo

con caminar... ¿Me entiendes? —Preguntó Osuna con una sonrisa pícaro, el botones le guiña el ojo derecho y le responde:

—¡Le buscaré la mejor, señor!..

—No tengo dudas de eso, hazlo bien y tendrás más dinero—. Esta vez, la voz del agente se tornó fuerte, aspecto que el botones no pareció importarle. El servidor da media vuelta y se retira del lugar. Osuna tranca con cerrojo y circula por la habitación. En unos pocos minutos la ha visto casi toda, no es muy grande para ser una *suite* presidencial. Resuelve tomar asiento, mira un sofá de cuero italiano y va directo a él. Al estar cómodo, decide abrir el portafolio para ver qué le dejaron en la recepción, de igual manera: abre un estuche de mano y saca lo adquirido en el local del aeropuerto, busca los cigarrillos y abre la cajetilla de forma paciente mientras quita los zapatos con la punta de sus pies. Al tener el primer cigarro en su mano saca un *Zipo* de uno de los bolsillos del pantalón, lo abre utilizando el dedo pulgar, ese mismo lo utilizó para hacer rodar el círculo metálica, la chispa encendió y puso la punta del cigarrillo para encenderlo, la primera aspirada se llevó una parte considerable del mismo, cerró los ojos y botó el humo hacia el techo del lugar, se tranquilizó, no acostumbraba a fumar muy seguido.

Al abrir el portafolio y explayarlo, encuentra una fajilla de tres mil USD más o menos, decide no contar los billetes, ve el grosor de los mismos amarrados con una pinza dorada y hace un cálculo, también, observa una pistola *CZ-75B 9 mm*, la toma y saca el peine de la guantera del portapliegos, lo coloca y la deja a tono, la ubica a un lado de él, los guantes y pasamontaña negros no los saca, los deja tal cual están, lo que sí extrae es una grabadora *Sony* de alta tecnología, la mira y no parece llamarle la atención, la pone otra vez dentro, una carpeta estaba debajo de todo, la toma dando otra larga aspirada al cigarrillo. Al abrirla hay dos fotografías de hombres, les mira el rostro, asimismo, sujeto de un *clit* hay un sobre blanco con algo escrito:

No abrir hasta que se te sea permitido.

De la misma forma, sus direcciones anotadas. Se dice a sí mismo:

«¡Así que estos son los candidatos a morir!» —. Risas. Cierra el portafolio, se levanta del cómodo sofá y camina hacia la cama, el cigarrillo ya está a la mitad, decide apagarlo en uno de los ceniceros puestos en una vitrina de madera al lado del baño. Se desviste lentamente dejando caer la ropa al suelo, se mira al espejo de cuerpo completo de una de las esquinas observando su trabajado físico, de igual forma, las cicatrices de varios años de servicio en su abdomen, pecho y muslos. Seguidamente, se dirige al baño, una ducha fría para calmar algún pensamiento prohibido le caerá muy bien. Acostum-

braba a darse baños constantes para olvidar algunos casos en los que le costó asesinar a pobres e inocentes, más que todo al principio, su cuenta personal había sido olvidada unos catorce años atrás, esa noche somalí marcó un antes y un después en su carrera.

Abre la llave de agua fría y se mete unos 10 minutos con la cabeza hacia abajo para que el agua cayese directo a la parte trasera de ella. Cierra sus ojos y trata de desestresarse. Después de un momento cierra la llave, su mente le inspira buenos deseos y pensamientos, el primero es el cuerpo de la dominicana que estaba acompañándolo en sus vacaciones. La ciudad es un poco fría, pero la costumbre del agua helada la tiene el agente desde hace muchos años. Al salir de la ducha, seca su cuerpo y tira la toalla blanca a una silla plástica y cromada que va bien con el diseño de la habitación. Transita y se asoma a una de las ventanas del hotel en la que ve únicamente techos de teja vieja y otras construcciones o mejoras de casas. Sin llamarle nada la atención se mete a la cama desnudo para disfrutar de una pequeña siesta. Antes de eso, toma la pistola y la mete bajo su almohada. «Una siesta para reponer fuerzas». —Piensa...

Unos tres toques dieron a la puerta del nuevo huésped del hotel “Mistaff”. De un movimiento, Robert Osuna se acerca al reloj y pone su mano en la *CZ-75B 9mm* que tiene bajo la almohada. Han pasado seis largas horas desde que llegó. Se levanta, se pone la bata de baño que está tumbada en la alfombra al lado de la ropa, camina descalzo a pasos rápidos y abre la puerta sigilosamente con arma en mano, deja una rendija pequeña para mirar.

—¡Con permiso, señor!... traigo lo que pidió—. La voz del botones es placida para él en ese momento, pensó en otra cosa u otra persona.

—¡Un momento!— Indica Osuna con voz serena. Cierra la puerta otra vez y recorre el espacio con más apuro hacia la cama, coloca la pistola bajo la almohada nuevamente; al dejarla, se dispone a abrir para que el botones entre con el pedido, amarra los cordones de la bata haciendo un lazo muy simple mientras va hacia la entrada. Al abrir por completo las puertas dobles, el muchacho entra con una bandeja grande empujándola de dos pedestales plateados, ésta casi ocupa parte del salón de una pequeña sala de estar que antecede la habitación principal, al parecer es de lujo la bandeja, su diseño y color lo manifiesta. Ve detalladamente todo lo que había pedido a la picara recepcionista: la comida, la bebida y el vestido colgando de un gancho desde la base metálica, incluso, levantando la mirada más hacia la entrada, observa lo mejor de todo, la dama de compañía sólo espera la or-

den para entrar a la *Suite*. Sus ojos no se asombraron, Osuna Marchan ha perdido la maravillosa particularidad de la sorpresa.

—¡Gracias, muchacho!, cumplieron con todo lo que pedí—. Los ojos de Osuna desabrigan a la mujer de inmediato, acto que la chica agradece, sabe que es hermosa y se siente muy bien cuando un hombre la desea al instante. —¡Pasa!— Le indica con voz muy calmada. La ve de arriba abajo nuevamente mientras camina, es perfecta para lo que la necesita esta noche. Analiza su rostro y concluye que no debe pasar de veintidós años, además, es hermosa y con las tradicionales curvas delineadas, típica venezolana, la mira a los ojos y le pregunta:

—¿Cómo te llamas, preciosa?

—*La complaciente*— responde utilizando una voz seductora, quizá con otro cliente esta estrategia daría resultado, para con un viejo lobo como Robert no. El nombre de la dama causó mucha risa al agente.

—A dónde vamos no puedes llamarte así, Estefanía suena mejor. Vístete en el baño, pedí algo que puede quedarte, no sé si lo viste al subir con el joven botones...

—¡Perdón!... me pagan para desvestirme, no para vestirme, señor.

—Tranquila, bella. Soy un caballero, salgamos y ahora pensamos en lo que pueda pasar, ¿te parece?

—Pero...

—Ah... —Interrumpe Osuna levantando la mano derecha, en un movimiento veloz se acerca a una de las sillas, toma el portafolio, lo abre con cautela y saca de la faja ya despegada un billete de 50USD, lo envuelve en los dedos y lo muestra a la lozana muchacha. —Creo que esto te convencerá, hermosa. La chavala no puede creerlo, la paga es por adelantado.

—¡Por supuesto, señor!... De inmediato me visto—. Al voltear, toma el gancho con el vestido y se dirige al baño. Algo la sorprende en el transcurso, no ve al botones. Al contrario de ella, el agente se percató de que el chico había dejado la habitación.

Mientras la nueva amiga de Robert toma camino al baño, éste se pone cómodo y se sirve una copa de *champaña*, come atún y algunos trozos de manzanas mirando un diario local, unas hojeadas y le pareció aburrido de inmediato: únicamente noticias internas de conmoción entre oficialismo y oposición podía detallar.

Minutos después, se levanta y se dirige al amplio *vestier* dejando más de la mitad del pedido, abre una de las puertas del *closet* interno del que saca de un forro de marca *Hugo Boss* un *smoking* importado negro, acompañado de un corbatín del mismo color, también recoge unos zapatos de punta, italianos,

y Ferragamo muy cómodos. Esta ropa la dejaron días atrás en la habitación. Coloca el traje sujeto de un gancho en un perchero del mismo espacio.

Algunos de los invitados al “Congreso” tenían reservaciones hechas en otros hoteles de lujo, otros más en hoteles de menor calidad, a él lo alojaron solo en éste. Comienza a vestirse lentamente, todo para Osuna tiene su tiempo... Al terminar de arreglarse, se mira al espejo, arregla el cabello rubio completamente hacia atrás y se coloca unos anteojos transparentes que trajo consigo desde República Dominicana, éstos tienen una particularidad: en una de las bases tiene instalada una nanocámara, ésta concentra todo lo que observa Osuna Marchan, es una estrategia de la agencia para resguardar la información de los agentes y de las misiones. A esta táctica, Robert no hace mucho caso, pertenece a la vieja escuela y tiene ciertas diferencias con la tecnología actual, en varias ocasiones ha simulado una caída u olvido, esta vez le pidieron expresamente no quitárselos.

Seguidamente, observa y se percata que la chica está aún en el baño, toma la *9mm* y la ubica en su cintura con mucho reparo y resguardo, de la misma forma, los guantes negros ultralivianos los introduce en un bolsillo interno del saco.

La chica en el baño toca a cada rato el vestido, la tela es suave y fina. Sonríe, sabe que es un día fuera de lo común para ella, su estuche de maquillaje lo ha llevado, quiere verse más que hermosa, provocativa y deseada. En la habitación, el agente toma su teléfono celular de una de las cómodas, lo abre dejando la batería separada del mismo, del collar que tiene en su cuello, saca una lámina, allí guarda cosas mínimas: la toma, la destapa y saca de este envoltorio un *chip* de señal, al tenerlo sujeto, lo introduce en la ranura y coloca la batería otra vez, instala la tapa y enciende el teléfono, éste en menos de cinco segundos toma señal al máximo, comienza a ver qué tiene para él el aparato.

Observa que en la bandeja de mensajes de texto hay uno. Oprime la clave para entrar y poder leerlo:

R. la primera víctima debe ser la primera foto, se llama Esteban González De Sucre, antes de asesinarlo debes extraer toda la información posible. Necesitamos saber de qué se trata “Golpe de Timón”. La segunda víctima debe percatarse que está siendo perseguida. Que se asuste y diga todo lo que sabe. No cometes errores. Esta es la dirección de la primera: Av. Las Américas, residencias los Tulipanes, edificio E, piso 4, apto. 02-45. Vive solo, no habrá problemas. En cuanto a la tercera que está en el sobre blanco no la abras hasta que te sea permitido...

«Perfecto. Eso lo haré hoy mismo. Mañana necesito estar presente en esa reunión para ver de qué se trata *Golpe de Timón*. El trabajo debe ser rápido y simple»—. Se explica Osuna con los ojos tranquilos. Sabe que debe regresar de sus vacaciones prontamente e ir directo a *Amsterdam* a más tardar media-

dos de diciembre, tiene un trabajo pendiente para cazar a un expendedor de drogas, Holanda es uno de los países en los que algunas sustancias son legales, el problema para el que lo contrataron es acabar con una especie de comerciante, que no sólo ingresa drogas al país, sino también al occidente europeo por medio de una *red* de distribución española y mexicana.

De la misma forma, extrae entre tres de pasaportes el suyo. Venezolano, “turista de profesión”. Muchos ricos son conocidos por hacer viajes todo el año, no tienen de qué preocuparse. Lo comienza a guardar en uno de los bolsillos del *smoking* mientras escucha una voz femenina a su espalda:

—¡Estoy lista, señor!—. La voz de la chica tiene un acento andino fácil de detectar, lo combina con un tono de excitación que causa risa en el agente. Al voltear, Osuna ve que el vestido escogido por la mujer de la recepción para la nueva Estefanía es perfecto. Sus curvas son admirables.

—¡Te ves maravilloso!... llévame a un lugar donde podamos entretenernos: beber, bailar y luego pensamos en lo que vamos a hacer—. Sus ojos se encontraron, la pasión empieza a desatarse muy rápido. Enseguida, Osuna le hace un ademán para que salga de la habitación, ella hace caso y sale, Robert fija la puerta con seguro y la toma por la cintura, la mano fue directa a la parte baja, sitio donde comienza el diminuto pedazo de tela con liga que sujeta su *bikini*, cerca de su glúteo derecho para ser exactos. Ella no dice nada, al contrario, la mano del encantador hombre parece que sabe lo que hace.

Al entrar al ascensor, Estefanía no pronuncia una sola palabra, sólo se deleita con la mirada y sonrisa de su cliente, quien tiene los ojos y una mano puestos en el celular, la otra en su cintura... Al descender desde el elevador, Robert sigue con la dama tomada por la cintura como si la conociera de toda la vida. Ella, que su dedicación aparte de ser muy bien remunerada y complaciente era estar encerrada en una habitación, ahora su nuevo cliente quiere sacarla, nunca ha asistido a ningún lado con ninguno de ellos.

El botones observa la escena y se acerca a ellos rápidamente, los tacones de sus zapatos se escuchan en el caico del suelo: —Señor, le pedí un taxi, es de confianza. ¡Que disfrute! —La mirada del botones también se perdió en el trasero de “Estefanía”, tal cual como tres hombres que estaban en el *lobby* compartiendo algunos tragos, quizá esperaban a alguien o eran invitados al congreso.

—¡Gracias, muchacho!... Conoces un lugar cerca a esta dirección. Me dijeron que es una ubicación perfecta—. Pone la pantalla del teléfono en *zoom* y se la muestra al botones:

Av. Las Américas, cerca de Residencias los Tulipanes.

—Claro, señor, hay varios sitios de muy buena referencia, quizá su acompañante o el taxista los conozca muy bien. ¡Mejor que yo inclusive!... —risas del botones.

—Ok, gracias, Freddy—. Responde Osuna con su nombre, aspecto que hizo simpatizar un poco más al botones con el huésped, al fin, los cien dólares eran difíciles de cambiar. Sin más, caminan a la salida del hotel, ya son las 9.30pm.

Al salir del hotel, aparca un Toyota *Corolla* 2015, carro de lujo que había pedido el botones para un doctor y especialista en turismo de aventura, como se hizo describir desde la entrada en el hotel. Sin perder tiempo, montan la parte trasera, el agente cierra la puerta y Estefanía se adelanta para decir algo: —Llévanos...

—¡Disculpa!— menciona Osuna interrumpiéndola, ríe al mirarla. —Primero llévenos a un restaurante en el que podamos compartir una cena: un lugar exclusivo y provechoso por favor, que quede en esta dirección, el agente coloca la pantalla en la mirada del chofer.

—Ok, señor, ¡inmediatamente!— exclama el taxista con la mirada en el retrovisor. El escote de Estefanía es muy llamativo, la acompañante tiene un cuerpo que enloquece a cualquier hombre, sus senos eran parte importante de tan semejante atractivo. El espía lo sabe muy bien, por ello la había pedido así, es mejor que se percaten de ella y no de él, no confía en nadie a su alrededor, sabe que estas agencias utilizan otros contraespías para que los vigilen a ellos.

Luego de quince minutos, el chofer estaciona el carro en la *Caseta Grill*, restaurante de muy buena comida y tragos internacionales, con un *chef* merideño muy reconocido en el país, es parte de la lista de los mejores de América Latina, el puesto 32 es de él. Bajan pasivamente, Osuna Marchan coloca en la mano del taxista 20USD desde la ventana del asiento principal.

—Espero que esto alcance—. Las palabras de Osuna son extremadamente sínicas, sabe que en Venezuela cada dólar es muy bien apreciado.

—¡Por supuesto, señor!... ¿Lo espero?—. Pregunta el taxista con la mirada dividida entre el billete y el trasero de Estefanía.

—¡No, gracias!— afirma Osuna con la mirada puesta en el chofer tratando de intimidarlo, sabe cómo cuidar una presa. El taxista se percata y baja la mirada, de igual forma, cambia la velocidad y acelera el carro.

Ya al frente del lugar, Robert Osuna Marchan sigue con su galantería: —Adelante, bella dama—. Su mirada panorámica y su *GPS* están puestos a tono en su teléfono desde que vio el mensaje en el portafolio, marca a su primera víctima a menos de 650m al sur del establecimiento.

—Es perfecto el lugar— esboza la nueva Estefanía, se siente en las nubes. Lo mira y quiere decirle algo: —Señor, ¿al salir de aquí qué desea hacer?

—Comamos primero, y luego...

—¡Perdón!...— lo interrumpió esta vez ella... Osuna rió. No le prestó atención a eso. —Lo digo porque en el salón superior hay una tasca perfecta. Música, tragos internacionales y cocteles de muy buen sabor... ¡dicen que algunos son afrodisiacos!—. La mirada entre los dos parece un choque de trenes a altas velocidades.

—¡Perfecto!— manifiesta el espía mientras se deleita una vez más con el cuerpo de su acompañante: senos grandes, caderas exuberantes, trasero delicado, ojos verdes y color de piel canela, estas características son perfectas para distraer a cualquier persona que pueda sospechar que está trabajando en una misión “muy simple”... Según su idea hasta el momento.

Al ascender al restaurante en pocos minutos y tomar asiento, se acerca inmediatamente uno de los mesoneros, su cara no era muy amigable, trataba de decir algo entre dientes:

—¡Disculpe!, ¿tienen reservación?— es lo primero que pregunta el hombre

—No—. Responde la chica desde una de las sillas de la mesa principal.

—Sin reservación no pueden ocupar este espacio, si quiere les busco algo más—. Asegura el mesonero mirándolos de una forma que parece no gustarle a nadie. Osuna hace caso omiso al hombre, en otro instante, hubiese fracturado su mano con un simple movimiento. Sin prestarle más atención mira por encima del hombro del mismo y llama prontamente al *maitre*, que estaba conversando amenamente con una pareja, les explicaba las formas de preparar la langosta. Éste caminó enseguida hacia el hombre de buen aspecto y traje, el ojo del encargado reconoce a metros el *smoking* importado y de gala que tiene puesto. Al estar cerca, Osuna lo toma del brazo y lo lleva a unos centímetros de la mesa, sin perder tiempo dijo algo en su oído, nadie escuchó, el *maitre* sólo sonrió apenadamente, además, el reclamo del hombre estuvo acompañado con un billete de 20USD.

—Ya no necesita reservación— le señala el *maitre* un momento después al mesonero mirándolo con cara de sermón. Éste había metido la pata con el hombre de traje fino, sabe bien que el encargado del bar–restaurante lo castigará despojándolo de un buen porcentaje de sus propinas. Sin más remedio, se dispone a atender a los nuevos invitados.

—¿Tiene camarones? —Pregunta el agente al mesonero con una sonrisa irónica, éste se sonroja. Sabe que Osuna y el dinero ganan en todas partes.

—Por supuesto, señor. ¡Los que quiera!

—Tráigame un plato de éstos—. Señala la carta el agente, — y una botella de *champaña* para brindar con la hermosa dama, luego una de vino blanco para la comida... ¡Por favor, que sean las mejores!

—¿Para la dama?—. Pregunta el mesonero con un tono de voz tenso, el error puede costarle el puesto en el salón principal. Estefanía no sabe que pedir, la carta era para ella una especie de libro escrito en mandarín. No entiende la combinación y nombres de tantos platos. Dos minutos después de tratar de leer la carta, le menciona al mesonero que comerá lo mismo. Su comida habitual era muy normal para alguien de su clase social. El mesonero dudaba que hubiese comido o visto alguna vez un camarón.

Mientras la comida llega, la conversación entre ellos se torna bastante fluida, se preguntan de todo. Osuna inventa hasta su edad, y Estefanía cuenta sus historias como si su acompañante fuera su amigo más íntimo: esa clara y amplia forma de conversar que tienen las damas, unas cinco mil palabras por día pueden fácilmente llegar a pronunciar. De esa manera pasaron 45 minutos y tres brindis con el *champaña* más exquisito y costoso del lugar...

Al llegar la comida, Estefanía deleita y devora su plato de camarones, están divinos y no va a permitirse no probar algo nuevo, su paladar no es nada refinado. El de Osuna es fino, sabe muchas cosas sobre variados temas, en este trabajo todo se debe saber.

No quiere mirar la hora, desea hacer el trabajo lo más rápido posible, pero la comida, bebida y conversación con la mujer han estado tan amena, que no se ha dado cuenta que han pasado dos horas espectaculares. Robert tenía tiempo sin tomar un caso o misión tan a la ligera. No tiene idea aún de lo complicado que será salir de la misión. Al terminar, pide la cuenta y le da al mesonero dinero en dólares para que la cobre, y además, tome su buena propina.

—Te compro la idea, Estefanía. Subamos a pasar un rato divertido—. Le quita la silla como todo un *Gentleman* inglés. Ésta se levanta y lo mira directo a los ojos. Las ganas empiezan a acechar las tentaciones... Suben las escaleras directo al salón, que se encontraba totalmente lleno. Estefanía lo toma de la mano y lo lleva directo a la barra pasando al lado de las demás personas casi a empujones. Al llegar, el visitante llama al mesero que atiende, se acerca y el espía del SP57 le dice algo al oído, el *Barman* cabecea con el acostumbrado ademán de "SI", saca una botella de *whisky* de una de las puertas de la barra, debajo del lavaplatos. —*Chivas Reggal* si la tiene, por favor—, levanta la voz Osuna—También dos vasos, agua y bastante hielo. El *Barman* hace caso de inmediato y saca todo muy rápido, el hombre del *smoking* tiene

una figura imponente en todo el lugar, algunas mujeres que bailan lo quedan mirando, sus acompañantes también lo miran, sienten envidia.

Al poner en la barra el pedido, El *Barman* se aleja dejándolos solos. Robert Osuna toma la botella y se sirve un trago rápidamente con una facilidad que asombró a Estefanía. Velozmente, dio tres tragos e hizo una especie de *Kavala*: cerró los ojos y los abrió lentamente, su fachada ha cambiado, es el agente nuevamente en la misión, mira a la dama y se acerca a su oído: — Voy afuera a realizar una llamada a larga distancia, tardaré media hora, ¡me esperas, por favor!— la advertencia que hace Osuna a Estefanía fue igual a la que le hizo al botones, son sólo piezas para utilizarlas. La mano izquierda del agente fue directamente a la cadera mientras se acercaba a ella, a ésta no le disgustó, la tomó en un sitio clave que la hizo erizar de inmediato.

La acompañante acepta y ve salir a su cliente de forma precavida. No le da importancia y comienza a servirse un trago más. Sabe bien que esta noche fue apartada, por ello, no debe sonreírle a nadie. Además, por esta fecha y situación del país, nadie se acerca con tanto dinero y halagos, los ricos que acostumbraban a contratarla ya han migrado, y debe aprovechar para sacar buen dinero, asimismo, ha visto cómo su cliente paga todo en dólares, aspecto de suma importancia.

2

Al descender con velocidad por las escaleras, Osuna toma su teléfono, enciende la pantalla y abre la aplicación *Waze*, una nueva forma de encontrar un lugar. Quizá sea la evolución del *GPS* tradicional. Comienza a caminar rápidamente hacia la dirección que tiene mientras coloca sus anteojos, los había guardado al momento de conversar con el mesonero. Su cuerpo y aspecto físico se ven muy bien. Para este tipo de trabajos debe tener unas condiciones inigualables.

A zancadas rápidas alcanza en siete minutos estar al frente de las residencias de su primera víctima. Se encuentra en la perimetral de la residencia “Los Tulipanes”, empieza a observar cómo hará para entrar. Ve el enrejado y cree que se le hará fácil subir sin que nadie se percate de ello. Con un mínimo esfuerzo, sube y se detiene en la copa del encerrado de metal, se voltea y da un brinco de unos 2,5 metros, lo que medía la pared continuada por la reja. El brinco parece haber sido sin ningún problema, los Ferragamo se amoldan a sus pies. De allí corre a los jardines, por así llamarlos, abunda más la tierra seca y yerba fea que otras cosas. Se mete detrás de un árbol grande, ve quien está alrededor, guarda el teléfono, lo tenía aún en la mano para chequear donde debe ir. Al no ver a nadie, sigue andando y empieza a distinguir las letras de los edificios, en su mente busca la letra E.

—Edificio E, edificio E, edificio E... ¡bingo!—. Exclama Osuna por haber hallado el lugar. Se acerca a la entrada caminando por el encementado con baldosas que está para ingresar a cualquier torre. El acceso está asegurado, la reja se abre con una llave especial de contacto, eso no es problema para él; de repente, saca uno de sus instrumentos de trabajo, afina una moldura de metal y la introduce en el cerrojo, en dos segundos ésta queda abierta sin el menor problema. Pasa y mira buscando el lugar de las escaleras, ve hacia la izquierda y hay una cartelera con vidrios muy gruesos de “inquilinos morosos”, al lado de ésta, el ascensor. Mira a la derecha y se da cuenta que allí están las escaleras, la toma de forma sagaz y rápidamente asciende por ellas. Ve los enormes letreros de cada piso:

Piso 1... piso 2... piso 3... piso 4.

«¡Aquí mismo!— se dice al ver el piso 4. A pasos rápidos, pero cuidadosos, se acerca hasta el apto 02-45. —¡Aquí está mi primera visita!—. Se coloca los guantes negros guardados en uno de los bolsillos del *smoking*. No ve ningún vecino ni nada que le incomode, su reloj marca la 12.55am. Su corbatín y traje siguen impecables— «¡Todos deben estar dormidos!»— Deduce el agente al no ver movimiento de nada. Haciendo uso nuevamente de su instrumento abre la reja y puerta. Al abrirlas, ve que la luz de la sala

está encendida tenuemente, empieza a observar dónde podría estar su inaugural víctima... —«¡Me dijeron que vive solo!»—. Pensó el agente. Camina lentamente hacia la cocina y no hay nada sospechoso, tan sólo unos platos sucios y un mantel chorreado de vino tinto, así como la botella a un lado del lavaplatos destapada, el corcho estaba al lado de ella. Era *un Cabernet Sauvignon* “Gato Negro”, Osuna Marchan es muy observador, sus años de experiencia son en todos los campos. Sigue recorriendo, empuja la puerta de la próxima habitación, enciende la luz con su arma empuñada y enroscando el silenciador ágilmente, ve dos camas individuales, un tv de 20 pulgadas *Panasonic*, sábanas, almohadas y edredones. Cierra la puerta. Su víctima no está allí. Se acerca a la segunda, se encuentra que es una especie de cuarto de estudio: hay libros, papeles, lápices, computadora, mesas y otras cosas que no quiere perder tiempo detallándolas. Todo está muy desordenado. Mientras esto pasa, su adrenalina va subiendo mucho más, aunque es un profesional en el arte de matar, sigue sintiendo temor, el día que deje de sentirlo se retirará. —«Habitación tres»— se señala a sí mismo mirando todo dentro del apartamento. Sabe que su víctima está ahí. Enciende la luz, mira a su alrededor y observa la cama: —«*Bingo*»— sus ojos destellan emoción por haber dado con lo que buscaba. Un bulto arropado casi completamente se encuentra en descanso, sólo se ve la cara de un hombre mayor. Muy despacio se aproxima a la víctima, baja la *CZ-75B 9mm* y la pone en la cara, empieza a empujarla sobre el rostro del individuo que yace dormido.

Lentamente, la víctima va despertando, al darse cuenta de lo que sucede, despierta bruscamente tirando el edredón hacia abajo, éste lo dejó descubierto del estómago hacia arriba, ve el arma en el medio de sus ojos. Quiere gritar, pero ve complicada la acción, observa el silenciador y muy despacio cae en cuenta que no es un sueño, ni mucho menos una pesadilla. Tampoco ninguna ilusión óptica a causa del *Cabernet* que había ingerido horas antes. Segundos después en los que el cerebro ha procesado la información contundentemente se propone a negociar. —¿Qué quiere?... ¡Llévese lo que quiera... tengo algún dinero!...

—Voy directamente al grano, Doctor. —La cara de Osuna no vacila para nada —Usted va a morir hoy. Pero antes debe darme toda la información que tenga sobre *Golpe de Timón*—. Con gran sorpresa, el hombre lo mira y le responde:

—¿Cómo sabe usted eso?... ¿Quién lo mandó?... No tengo nada de lo que me pide...—cada respiración de la víctima va en aumento —Sé qué significa, pero no tengo ninguna información aquí. Sin contemplación,

Osuna Marchan se separa un poco, y sin mediar más palabras hace un primer disparo que se aloja directo en la pierna derecha a la altura de la rodilla, su experiencia es óptima, aunque el cuerpo está tapado de la mitad hacia abajo con el edredón, el tiro había sido certero, calculó la detonación y se incrustó donde quería, un accidente en esa zona deja sin caminar a cualquiera.

—No estoy jugando, Doctor. ¿Dónde está lo que le pido?— Retorciéndose de dolor, el individuo repone algo entre dientes.

—¡Se--- se--- se lo juro, no sé nada!—. Casi tartamudeando responde Gonzáles... Perdiendo la paciencia, y con la misma pistola con la parte de la culata, Osuna da un golpe infalible en la cabeza del hombre. Un segundo después, un chorro de sangre empieza a salir de la parte izquierda.

—¡Estoy perdiendo la paciencia, Doctor!— Mientras éste se mueve en la cama y se retuerce de dolor y ardor, Osuna sigue pidiéndole lo que fue a buscar. El dolor es doble, siente estar mareado por el fuerte golpe en la cabeza, pero el ardor de la rodilla lo tiene despierto. —Piénselo, Doctor, ahórreme el trabajo de hacerle mucho más daño—. Ya la sábana y el edredón empiezan a teñirse de rojo... Luego de un rato, Gonzáles se da cuenta que la situación es muy seria. Sin opciones y sabiendo que tiene amenazas de morir, no duda en decir lo que sabe.

—En mí... en mí... en mí estudio— menciona con voz muy lenta.

—¡Camine, Doctor!— le apunta el agente mirándolo directamente a los ojos.

—¡No puedo, maldito!... No --- no ves cómo me has dejado, o estás ciego— La voz de su primera víctima se escuchó en el apartamento, cosa que a al agente no gustó, alguien pudo haber escuchado. Éste lo mira fijamente: esta vez, con ojos de asesino, el Doctor está totalmente intimidado. Robert baja la mano hasta su cuello, y de un jalón lo tira al piso. Al caer, pega la cabeza al suelo, inmediatamente, aprovecha y le da un puntapié en el abdomen lo bastante fuerte como para dejar sus pulmones sin aire por un momento. Ese era el castigo por querer gritar.

—Ya lo ayudé, Doctor— Alude el agente sarcásticamente y con cara muy seria. —Muévase por usted mismo y ya—. Pide Osuna Marchan a su primera víctima... Segundos después, cómo puede, el sujeto trata de levantarse, pero vuelve a caer, sus brazos están delgados y al parecer sin fuerza. Su pierna sangra y duele mucho, su cabeza a punto de estallar, y la sangre reboza cada vez más caliente de su herida. Como puede, se arrastra agarrado de la pared y de la alfombra del suelo hasta llegar al estudio, la estela de sangre va quedando por todo el camino ante la mirada inalterable del espía.

Ya dentro del estudio, Esteban González pierde la fuerza en los brazos y se va cara al suelo otra vez. Cerca ya del escritorio de madera, Osuna lo ayuda y lo levanta, lo sienta en una silla de cuero que está al frente de la mesa de trabajo un poco desordenada, mira su traje y se percata que no se haya manchado de sangre.

Levantando la cara, el Doctor González dice algo suavemente:

—Lo que tengo—, dos respiros y casi desmayándose, —Lo conservo de forma digital—. Afirmo esta vez González

—Me sirve, Doctor, entréguelo rápido, debo hacer otras visitas—. La voz de Osuna es impaciente. La víctima se encuentra entre la espada y la pared, guarda un secreto que había jurado retener hace cuatro años a personas muy poderosas y peligrosas.

—Si igual va a matarme... —jadeaba el Doctor —¿qué caso tiene que le entregue esto?— preguntó González mirando los ojos del agente, la sangre ya le baja por la cara y cuello. Su voz está cansada, angustiada, derrotada...

—Una muerte rápida, Doctor—. La cara de Esteban González se tornó triste al escuchar esa voz, su aspecto físico no era el mejor: está esquelético y con ojeras muy visibles, Osuna lo nota, pero no da importancia, fue a hacer el trabajo y debe cumplir. Muy lentamente, el Doctor abre un cajón con una llave dorada que tiene amarrada con un cordón en su cuello, saca un envoltorio color rojo y lo pone en la mesa del estudio. —Aquí está lo que pide, pero no me mate, por favor—. Osuna Marchan saca un *pendrive* del envoltorio, lo mete en el bolsillo de su saco percatándose que esté bien guardado. No tiene dudas de lo que está recibiendo, sabe que el Doctor González no puede jugar en estos momentos. Hace cuatro años, en esta misma ciudad recogió uno igual, lo entregó, cobró su dinero y no preguntó más. Esta vez, lo habían enviado nuevamente a descifrar la información que se mantendrá en una reunión secreta. También a pedir todo sobre *Golpe de Timón*, incluyendo el *pendrive*. —Gracias, Doctor. Ve que hablando se entienden los seres humanos—. Luego de una pausa, el asesino quita el silenciador poco a poco. El Doctor González piensa que lo guardará y se salvará, ríe sutilmente, casi como sabiendo que eso sucedería. Sus ojos empezaron a tomar un matiz distinto, extrañamente esto llamó la atención de Osuna. Impensadamente, el agente levantó el arma y apuntó al pecho del hombre, y sin parpadear haló el gatillo, dos disparos directos a la muerte.

El cuerpo del Doctor González yace ahora en la silla de cuero... Osuna se acerca y cierra los ojos. —¡Lo siento, Doctor, me pagan por esto!—. Exclama en voz baja el agente volteándose y saliendo del estudio. Camina a la salida del apartamento mirando a los lados. Lentamente cierra la puerta y la

reja observando que no haya nadie en el pasillo y desaparece. Baja rápidamente las escaleras mientras se acomoda un poco el *smoking* y guarda los guantes y la pistola 9mm que aún tiene en la mano por si se presenta algún imprevisto. Esta vez, va directo a la perimetral del otro lado. No quiere irse por donde había entrado. Al llegar, hace un esfuerzo igual que el anterior y salta hasta caer frente a la acera. Nadie vio nada.

A grandes zancadas nuevamente, irrumpe su camino hacia la tasca donde lo espera Estefanía muy pacientemente... «¡Perfecto todo!». —Argumenta para sí. Va pensando en el accionar para repasar el episodio, era su costumbre para ubicar cualquier error. Al pasar los años, su método se ha perfeccionado. Vuelve a recordar su cuenta personal, aunque no lleva el número exacto, sabe que han sido muchos. Esa noche *somalí* lo sigue atormentado, le tocó irrumpir a la fuerza y asesinar a seis personas de un solo golpe. Dos menores de edad estaban entre los asesinados, así como una criatura de dos años.

Han pasado 45 minutos desde su sagaz misión. Cinco o diez minutos más para llegar al sitio. Ve pasar carros a un lado de él y personas que lo miran extrañamente. Su *smoking* y apariencia física llaman la atención de las féminas, pero no hace caso ni lo disgusta nada. El lugar, aunque pasan muchos carros, poca gente transita en las calles. Algunas esquinas tienen basura a granel, le da asco la situación del país que lo vio nacer hace 45 años...

Al llegar al lugar, sube las escaleras rápidamente, su corazón late cada segundo más rápido. Internándose y empujando un poco a las personas que se encuentran en el lugar busca a su dama con una mirada asechadora, ve hacia la barra y la chica está esperándolo tal cual como le había dicho.

Acelera el paso hacia ella...

—¡Muy disciplinada!—. Risas cortas por su parte. —Disculpa, se extendió la llamada y tuve que tardar un poco más—. Sus respiraciones, aunque disimuladas son exaltantes, extrañamente hacen que exciten a su dama.

—No ha pasado nada... ¡Por ahora!— alude Estefanía con una sonrisa tentadora. Sus sentimientos van en aumento por este nuevo y especial cliente. Inmediatamente, Osuna toma una copa corta, dos cubos de hielo, tres dedos grandes de *whisky* y de una sola vez lo ingiere. Quizá esto baje un poco su éxtasis... —¿Bailamos?—pregunta para desatar sus pensamientos.

—¡Sí!— afirma Estefanía mirándolo con provocación y deseo. El hombre la tiene deslumbrada y muy caliente sin tocarla aún. De aquí en adelante, la noche se tornó en total calma para este asesino. Su primera misión ha sido todo un éxito, sólo falta cumplir con las otras dos víctimas y asegurarse de lo que escuchará en una de las reuniones a las que tiene invitación. Toma

a la chica hacia la pista de baile en la que un merengue de los años 80 se deja escuchar, rieron y comenzaron a desatar su pasión por medio del baile. Así pasaron el resto de la noche...

4.30am marca el reloj *Tissot* de Osuna Marchan. El viaje desde República Dominicana y la corta zancada de hacía unas horas a casa de su primera víctima lo tienen cansado, quiere reposar un poco, sólo ha dormido seis horas y necesita restablecer fuerzas...

—¡Vámonos!— invita, éste a Estefanía. Luego de una botella de *whisky*, mucho baile y caricias íntimas, toman un taxi directo al hotel. En el trayecto, el taxista debe presenciar besos acalorados y un sinfín de arrumacos muy pasados de tono. El retrovisor es más llamativo que la vía hacia el hotel, a esta hora muy pocos carros se ven por la ciudad.

Al detenerse de golpe, se dan cuenta que han llegado. Se bajan, Osuna paga en dólares sin prestar atención al billete que dio, de lo que sí se percató el agente fue de la cara del chofer, debe estar atento a todo, puede haber alguien esperándolo o siguiéndolo. Caminan por el *lobby* hacia el ascensor, Estefanía no se percata de la recepcionista ni de ningún personal que estuviese viéndolos. Osuna si observa todo a su alrededor, luego de asesinar a Gonzáles tiene una sola cosa en la mente: poseer a Estefanía.

Un ascenso rápido por el elevador hace que el fuego interior que consume a estas dos almas se torne comprometedor, la mano derecha de Osuna va directamente a la vagina húmeda y caliente de Estefanía, ésta lo mira y besa apasionadamente aprobando la oportuna caricia del hombre. Al salir del aparato mecánico en dirección a la *Suite*, ya Estefanía tiene su corazón latiendo a pasos rápidos y parte del vestido zafado, así como sus partes íntimas muy estimuladas. Al abrir la puerta, Robert la toma y la lleva hacia el sofá, quita lentamente la ropa de la mujer mientras sus labios recorren cada milímetro de la piel canela de su hembra, con una mesurada pasión la hace suya una y otra vez hasta el amanecer.

En el arte de amar, Robert ha visto en los últimos quince años mujeres de los cinco continentes. Sus misiones han estado muy dispersas de su lugar de origen, se ha convertido en un experto en el sexo.

3

La piel de Elena revela un leve aroma a melocotón y un color canela que hace de Nolberto algo parecido a un niño ingiriendo una golosina. Su pasión comenzó dos años atrás, cuando la mitad de la carrera de medicina estaba descontada. Ella vino de un país de Centroamérica como estudiante de intercambio para la Universidad Andina. Desde muy pequeña, sus padres la sacaron del país “para darle un mejor futuro”, decían cuando ella preguntaba sobre el tema.

En el sonido de sus besos y miles de *te amos* al oído, se escuchó desde la calle, desde el pasillo, desde el corredor, desde el piso de abajo, o de arriba, dos disparos. Dos sonidos que para ellos fueron truenos para la hora en que se encontraban. Mirándose fijamente deciden asomarse a la ventana, cavilaban si era alguien importante, un indigente, o sólo un ladronzuelo que trataba de arrebatar algo, escenas muy normales por estos tiempos en el país y en la ciudad merideña.

Pararon las caricias, y se detuvieron a pensar y hablar sobre la posibilidad de un futuro juntos. A un año de graduarse, el paso por la universidad había hecho que su amor pasase a ser más que una noche de pasión. Así se mantuvieron despiertos hasta el amanecer. La imagen en la cama era ideal: dos cuerpos descubiertos y entrelazados bajo una sábana color verde. Ella, de 23 años, ojos oscuros, de estatura mediana y nacida en Barquisimeto. Estudiante del cuarto año de medicina y una gran pianista. Soñaba desde hacía meses con que Nolberto la llevara al altar y pudiera darle la vida que creía merecer, y a la que sus padres no le inculcaron nunca, la prepararon para otras cosas. En esta etapa, quiere borrar muchas de las cosas que éstos le dieron, entre las que destacaban: viajes, estudios, y un sinfín de herramientas para la vida en todos los aspectos. Había decidido olvidar el verdadero objetivo de su llegada al país.

Él, de 24 años de edad, andino y trabajador. Sus recuerdos simplemente giran a partir de los cinco años, cuando su mentor, compañero y padre adoptivo se hizo cargo de él luego de que su madre falleciera producto de un cáncer terminal. Sin padre biológico, sólo quedaba en sus manos. Criado como hijo único, acudía luego de sus estudios primarios y secundarios a la Universidad, donde su tutor dictaba clases de historia con una pasión que desbordaba lo creíble. Contagiado de ese amor por el conocimiento, y metido de cabeza en la biblioteca de su padre adoptivo, sumó con muy buenas aptitudes todo lo que esos libros podían regalarle. En sus venas corría la historia, los personajes heroicos, los mapas, y por sobretodo: tratar de encontrar para sí, ciertos elogios y hasta premios si el caso se daba. Joven alto,

tez morena, cabello siempre peinado como para citas de ejército, de gustos muy refinados en cuanto a su vestimenta y comida. Estudiaba medicina con el mismo afán que un matemático sirio de la antigüedad trataba de darle forma a los números. Su misión es encontrar alguna vía para que las personas no sufran, quizá como lo hizo su madre.

Luego de una ducha, en las que las escenas de amor se repetían y propagaban por el vidrio templado transparente, él se vestía con sus acostumbrados *jeans* negros, camisa manga larga, saco juvenil y sus inalcanzables *inglesse*. Ella, de gustos más normales, se colocaba su vestido largo y ligero que hacía que su cuerpo se viera más esbelto, *Converse* negras, bolso ACADIA de igual color, lentes anchos y pulseras de colores. Así salían de su apartamento, ubicado en la Avenida Las Américas, una de las mejores zonas de la ciudad, y cuyo espacio fue regalado al cumplir los 18 años por su padre.

Al dirigirse desde allí hacia el ascensor, todo parece muy callado y normal. No se ven muchos vecinos ni sus acostumbrados amigos. La zona en el 2014 había sido allanada en busca de los famosos “guarimberos”³, muchos de éstos ya no están en el país, tanto ellos, como sus familias buscaron oportunidades en otros lados. El descenso fue normal, el juego típico de dos novios enamorados se notaba en ellos, las caricias, pellizcos, risas, besos y miradas. El pasillo los llevó a la salida en busca del *Aveo* de Nolberto. Debía dejar a su amada cerca de la Facultad de Medicina por la avenida Don Tulio Febres Cordero y luego buscar a su padre en la Facultad de Humanidades en la avenida Las Américas para su acostumbrada reunión...

Ya dentro del auto y observando la hora, acelera, se dio cuenta nuevamente que va a llegar tarde, su padre es muy disciplinado en estas cuestiones, las probabilidades de una cara avinagrada son muchas. Elena lo nota y cede a que la deje en la vía, no hay ningún problema para ella por caminar hasta su sitio de estudio.

El camino para buscar a su mentor muestra un paisaje poco aliviador para muchos, ellos tienen condiciones casi óptimas de vida, pero los demás se ven deprimidos, tristes y con muchas ganas de cambiar la situación. Colas enormes para adquirir comida se observa a la margen izquierda de la avenida Las Américas, un minicentro comercial al lado del Banco Exterior expende de forma organizada por el último número de cédula de identidad harina P.A.N. y mantequilla Mavesa. A los lados de la carretera, se ven tam-

³ **Guarimberos:** personas conocidas por hacer manifestaciones violentas, con mayor fuerza en 2014.

bién por todas partes carteles propagandísticos y eleccionarios de las dos facciones que por estos tiempos, hacen una cruel división de la sociedad dentro del país, no sólo desde el punto de vista ideológico, sino de estereotipos: chavistas/marginales; opositores/oligarcas. La parcialidad política ha llevado a Venezuela a la mayor división de su historia moderna.

—Se acercan nuevas elecciones amor— expresa Elena tratando de entablar algunas palabras con Nolberto, que no dejaba de ver el reloj del carro. Su voz es clara, con un acento caribeño cada vez venido a menos, se ha apegado al argot merideño y andino.

—Así es, cada vez se suman más ladrones a querer el poder... Por cierto, Elena—. Menciona Nolberto imprimiéndole a su voz un tono interrogante. —La política latinoamericana ha estado manchada de candidatos y gobiernos muy corruptos, por más noble y bueno que sea cualquier ser humano, igual termina corrompiéndose, ¿crees en esa teoría?

—¡Todo se define en una breve frase, cielo! — Manifiesta Elena con los lentes puestos. A su mente llegan los disparos de la madrugada.

—¿En cuál?, cielo —pregunta Nolberto con una risa tenue.

—“TODO PODER SE OLIGARQUIZA”—. Elena no conversaba mucho sobre política. O “politiquería”, como la llaman los latinoamericanos pensando que es la misma cosa. Sus pasiones se ven en la música y en la medicina, pero destaca cuando pedían su forma de ver el mundo a través de los ojos de los gobernantes. En una breve conversación sobre corrupción, el *Aveo* debe detenerse en la esquina del centro comercial *Yuan Lin*. Elena voltea la cara y se despide con un beso bastante complejo para su ser amado. Que además de pasión entre sus cuerpos, sienten un profundo amor.

Elena baja para dirigirse a sus tareas diarias... Seguidamente, Nolberto vuelve a ponerse en marcha directo a la facultad de Humanidades y Educación ubicada en la Liria, una antigua hacienda que unía los sectores de la Hechicera y parte de la ahora conocida avenida los Próceres. Ahora esta finca era el sitio donde se ubican tres facultades: Humanidades y Educación, Ciencias Jurídicas y Políticas y Ciencias Económicas y Sociales. El carro avanzó con mucha velocidad...

Un momento después, al estacionar el *Aveo* cerca del edificio “A”, Nolberto observa espacios llenos de arbustos y de paisajes un poco deteriorados a causa del poco mantenimiento. Esto debido a “la crisis presupuestaria que atraviesa la Universidad”, o al menos, eso es lo que pregonan sus autoridades. Nolberto escuchaba la misma noticia todo el tiempo. Al bajar del auto, vienen a su memoria de repente sus paseos, lecturas, y conversaciones de niño en un mundo de adultos y de conocimiento. Ríe, piensa también que

algún día debe rendirse honores a su padre por su pasión, y por haberse quedado dentro de la institucionalidad universitaria.

Saluda a algunos conocidos mientras se acerca al edificio “E” de la Facultad de Humanidades y Educación, estructura que alberga grupos de investigación y cubículos de profesores de las áreas de conocimiento que allí se imparten. Ascende directo al piso 2. Desde hace 15 años el rito sagrado de buscar a su padre en la misma oficina hace sentir cierta emoción en él.

DOCTOR CARLOS FULGARELLO

CUBICULO 32.

HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA DE VENEZUELA

Cada vez que lee este epígrafe, se llena de un inmenso orgullo que no puede describir con palabras. Pues éste, a pesar de no ser su padre natural, fue la persona que lo llevó a convertirse en quien es. Abre la puerta sin tocar, y se encuentra a su mentor dictando una mini-clase a dos de sus estudiantes más brillantes: Alberto Farías Anzoleta y Fernando Vallesteros. Trabajan su tema de tesis sobre los procesos históricos que llevaron a Venezuela a buscar su independencia.

—¡Hola, hijo!... llegas a una hora perfecta. Estamos conversando uno de tus temas favoritos: *la masonería*. Todas las formas de sociedades secretas que han hecho vida en el mundo han sido temas de gran entusiasmo para mi hijo— expone el Doctor Carlos con un tono de voz muy alegre.

El entorno se torna en total y especial silencio. Los estudiantes miran a Nolberto como esperando que en una palabra pudiera dar respuesta a lo que estos estaban esperando.

—¿Más ideas sobre el poder masónico en el mundo profesor? —. Alberto pregunta al Doctor Fulgarello al no obtener respuestas de Nolberto.

—¿Cree usted que el poder se debata en Venezuela desde este tipo de sectas?— Pregunta nuevamente el estudiante de Fulgarello. Impensadamente, dando un golpe a la mesa, Nolberto interrumpe toda conversación y mira a Alberto directamente a los ojos.

—Ninguna secta, sociedad secreta, o al menos discreta sería una mejor forma de llamar a esta institución, que por unos miles de años ha dominado el avance de la ciencia y el conocimiento, y en este instante: la tecnología y el juego del poder mundial. Con una sonrisa apresurada, el Doctor Fulgarello identifica el juego mental que su hijo hace con sus estudiantes. En menos de un segundo, todos ríen y comienzan a burlarse de la cara de Alberto...

—Bueno, hasta la semana que viene, muchachos— se despide el Doctor —Debo irme. A mi edad ya tienen que venir a buscarme—. Risas de todos. Mientras se despiden del Doctor Fulgarello, uno de los estudiantes presen-

tes entrega una hoja color rojo a Nolberto. Éste la guarda en su saco gris sin darle ninguna importancia, pensó que era un concierto, o promoción en una discoteca de la ciudad, cosa que a él no le interesó más desde hacía unos años, sus ratos de esparcimiento un poco limitados los compartía con Elena, eran dos personas envueltas en el mundo de la medicina.

Ya con 62 años, cabello blancuzco, altura promedio y con sus acostumbrados trajes refinados, el Doctor Carlos Fulgarello comienza a tener achaques de viejo y necesita cada vez más de su hijo. —¿Nos vamos?— Pregunta Nolberto, había llegado casi a mediodía a buscar a su padre. La noche fue eterna entre él y Elena, se acostaron a dormir muy tarde, luego en la madrugada, dos sonidos pusieron sus mentes a trabajar y planear un posible futuro juntos.

—¡Así es, hijo!— Responde Carlos mientras cierra la puerta y reja roja del cubículo. Bajan lentamente las escaleras del edificio “E” hasta la planta principal conversando sobre temas variados, entre estos la política nacional. A la salida del edificio, un agotado vigilante les abre la puerta. Por estos días, las facultades decidieron pedir carnet para entrar a los espacios de la universidad, los continuos robos hicieron que todo empezara a ser más exclusivo y estricto. Recorren la misma vía hasta el estacionamiento del conjunto universitario, van hasta el carro de su hijo, que lo había dejado un poco alejado para hacer caminar a su padre, que desde hace meses se ha negado a hacer más de los habituales ejercicios.

Al llegar al auto, se montan y se dirigen a su acostumbrado almuerzo de miércoles en la *Sevillana*, un restaurante muy complaciente con sus clientes, y más con Fulgarello, que desde hace muchos años era uno VIP.

4

Elena camina rápidamente en dirección a la facultad de Medicina a recibir sus últimas clases un poco retardada, cada vez que amanece con Nolberto su horario se fragmenta, aspecto que ahora no le importa mucho, al principio se estresaba cada vez que llegaba tarde a sus quehaceres. Se ha desacostumbrado de muchas de sus antiguas facetas, entre esas: el desvío de su objetivo en el país. Estas últimas clases van a decidir a qué poblado atenderá en su año de servicio rural antes de entrar a la etapa de cirugías y especialidades en el Hospital Autónomo de Los Andes, ubicado en la ciudad, o quizá refugiarse nuevamente en el exterior. A pesar de estar concentrada, no dejan de sonar en su cabeza los dos disparos que interrumpieron una noche llena de pasión con Nolberto. Sus ojos denotan cierta tristeza al recordar el sonido, es como si supiera el destino de los dos disparos. En una larga marcha desde el viaducto Campo Elías, debajo del techo azul puesto como ampliación para el paso del proyecto del TROLEBUS, y atravesando la Av. Tulio Febres Cordero viene a su mente las palabras de Mariano Picón Salas:

Una Universidad con una ciudad por dentro

Ríe un poco: — «¡Perfecto Mariano, tenías razón!». Esta universidad se expande por toda la región andina (Mérida, Táchira y Trujillo), y dentro de la ciudad: sus núcleos, facultades y entes se encuentran ubicados y esparcidos por todas partes. Aunque su *Samsung Galaxi* de última generación resuena de una forma estruendosa, es un pasaje llanero de Simón Díaz que divierte cada mañana a Elena y a millones de venezolanos.

Luego de atravesar el campo de fútbol y beisbol del complejo *Lourdes*, y cerca de las oficinas administrativas de la universidad, se encuentra de frente con la Dra. María Patricia Zanetty, experta en medicina forense, criminóloga y con estudios en crimen organizado y psicología delincencional. También, fue por un tiempo su madre en el país, ésta la cobijó en su llegada como estudiante de intercambio con su hija mayor.

—¡Hola, Doctora!... que sorpresa— saluda Elena muy cordialmente al verla, siente aún estima por la forense.

—Te vi pasar por el viaducto y me imaginé que ibas a tus clases— responde la Doctora con una sonrisa, ésta no sólo aprecia a la joven estudiante, sino que necesita de ella para llegar a un punto clave en su carrera. —Vine a buscarte, necesito que me acompañes antes de entrar a tus deberes, tengo algo que decirte—. La cara de Elena hizo cierta escaramuza para desechar la invitación, pero no pudo, y sin siquiera intentar decirlo, avanzó a la par de su acompañante ante la mirada de algunos vigilantes ubicados a las afueras

del edificio Administrativo. Antes de entrar, miró hacia atrás para percatarse si alguien ve la escena, en vez de eso, vio la imagen de Jonh Lennon, Mahatma Gandhi y Alí Primera dibujados en la pared del segundo segmento del Liceo Libertador, alrededor de ellos múltiples colores y formas daban vida a una avenida que se presenta gris y desolada por estos días. Sin más alternativa sonrió, ha leído mucho sobre los primeros dos.

Desde hace unos meses, la Dra. Zanetty trabaja en una investigación que la ha tenido ocupada en la Hemeroteca de la Universidad, ubicada en el nivel sótano del Edificio. De la misma manera, le asignaron una oficina en el piso 03 para que trabajara cómodamente. En el camino le pregunta por Nolberto y otras cosas, ésta aunque no ha estado de acuerdo con la relación, supo comprender y respetar a la joven.

—Con su padre— responde a secas mientras las llaves descuelgan de la mano de la hermosa Patricia, cada escalón de madera hace que las preguntas de Zanetty se amplíen y molesten un poco a Elena. Al entrar a la oficina, se encuentra con algunos detalles muy característicos de la Dra., cuadros de personajes que para ésta parecían importantes: uno de *John Lennón* hacía pensar a Elena en las ideas de este destacado artista y de su canción *Imagine*, aunque un poco comunista según la visión de varios intelectuales, es muy agradable y particular, sobretodo la letra, ya lo había visto dos veces ese día. Al otro lado, uno de Uslar Pietri, destacado escritor y político venezolano. Al lado de éste, uno de Alberto Adriani con la célebre frase:

Sembrar el petróleo

Muchos de los venezolanos piensan que esta frase es de Uslar Pietri, éste la citó de Alberto Adriani para expandir la conciencia en cuanto a la distribución e inversión de la ganancia petrolera.

«¡Qué extraña forma de decorar este sitio!» — pensó Elena sobre los gustos de la Doctora.

—Siéntate, querida... ¿un café? —ofrece Zanetty con voz armoniosa.

—Con poco azúcar, por favor— manifiesta Elena sin ninguna expresión amena.

—¡Como si estuviera para regalarla! —Bromea María Patricia por la situación de escases de los productos alimenticios en el país. En sus inicios en la Universidad, la Dra. Zannety había atendido a Elena también como su profesora y mentora, en la que tuvo que participar un par de veces. La primera, por un incidente entre ésta y otra compañera; la segunda, seduciéndola para que sirviera de apoyo a la candidatura de su esposo a la presidencia de la República, eso hacía un año, cuando se escuchaba fuertemente la posible transición presidencial. Ante la facultad de medicina, Elena

es muy bien vista: sus calificaciones y su amor por la música han hecho que sus profesores la tomen muy en serio. Esta vez es la tercera y se pregunta Elena: «¿Qué quiere esta vez?». Sin esperar a mediar más palabras y tratando de detener cualquier cosa que haga una amena conversación entre ellas lanza el zarpazo: —¡Doctora!... Si viene nuevamente a que interceda por su esposo ante la facultad pierde su tiempo, no me interesa en este momento la política ni los políticos. Además de comportarse todos iguales, no responden antes las necesidades. ¡Perdón!, pero sé que su esposo está nuevamente optando a un cargo político, esta vez para la gobernación.

—No, Elena—. Sorprendida Patricia, quiere reponer con otras palabras su fin. Sabe de la capacidad de la chica, además de conocerla, sabe que no se guarda nada. —No deberías decir eso—. Alude al final Zanetty, se ve descubierta. Al final no tiene otra opción que decirle a Elena lo que quiere. —Tienes razón, no quiero conversar contigo otra cosa, ni saludarte, ni preguntarte cómo va tu vida al lado de Nolberto, ni que ha sido de tu madre, ni tus estudios...

—Al grano por favor, Doctora—. Cortante Elena, no quiere permanecer mucho tiempo sentada en el cómodo sillón, aunque agradece que esta mujer la haya recibido, en poco tiempo comenzó a meterse en su vida.

—Ok, como quieras, mi vida—, un carraspeo particular dio Patricia, se acercó a Elena y tomó sus manos. —Esta vez no sólo yo quiero hablar contigo, mi esposo desea convertirte en una figura pública, y qué mejor que aprovechar las nuevas elecciones para que aparezcas dentro de nuestro partido—. El PDO (Partido Democrático Opcional) nació como uno de los partidos más fuertes en cuanto a integrantes pesados, se componía de intelectuales del país y del Estado, así como abogados, médicos y politólogos muy serios. Además de muchos otros con habilidades, formaciones y profesiones distintas. —Hay una reunión hoy a las 8.00pm en el Colegio Arzobispo Silva. Queremos contar contigo. Tus ideas, tu juventud, tu belleza, tu ejemplo, tu patrocinador... —esa última palabra hace tragar grueso a Elena. —¿Aceptas?—. Pregunta Zanetty sin perder tiempo. Es psicóloga, sabe cómo hacer entrar en razón a jóvenes de la edad de Elena.

—Doctora— La voz de Elena se levantó un poco para dar respuesta cuando Patricia mencionó lo del patrocinador, pero cambió rápidamente la señal que quería recibir Patricia— Estoy muy agradecida con usted por haberme recibido y tratarme como me trató. Recuerde porqué salí de su casa. No me gusta la forma en que usted y los suyos quieren hacer las cosas. Su hija y yo no nos llevamos bien, incluso, ustedes se separaron y fue mi culpa.

Vine a este país porque nació aquí, quiero graduarme e irme nuevamente a hacer mi vida, esta vez sólo con Nolberto.

—¿Qué dice tu padre de esto?... —Levantó el tono de voz Patricia. Sus ojos denotaron cierta rudeza, Elena se percató de inmediato. —¡Piénsalo, niña!... el plan se está reactivando, tu amor por Nolberto hizo que te desvias un poco, pero hay cosas en el camino que te ayudarán a ser mejor. Lograrás alcanzar lo que te propusiste, tus padres se sentirán orgullosos. No sigas detrás de tu novio perdiendo el tiempo... ¡Tienes una misión!, además, sabes que Gustavo quiere que sea así... —Patricia lograba todo lo que se proponía, conoce al hombre que puso a Elena en el país, también la misión por la que fue enviada a Venezuela.

Luego de un rato, Elena alude que lo pensará, pero no asegura nada más.

—Bueno, niña, ¡piénsalo y me avisas!... ¿Tienes mi número?, es una gran oportunidad para tu carrera y futuro.

Al salir de la oficina, bajar por las escaleras y seguir su camino por la avenida Don Tulio todo daba vueltas en Elena: los disparos, sus últimos días de clases, un concierto en Londres próximamente, y ahora, la reunión de la Dra. Patricia. Todo esto se interpone con sus demás quehaceres. Por más que quiera vivir una vida normal no va a lograrlo.

«Respira...bota...inhálala...exhala»—. Fue lo único que pudo decirse para calmarse.

5

En el CEPESAL (Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina), se encuentra Mauricio Maldonado Narváez, experto en políticas públicas y ex asesor de algunos gobernadores, alcaldes, diputados, y también ha asistido a una que otra reunión con el mismísimo Presidente de la República. Esta vez, dicta una ponencia en un Foro sobre “El deber del Estado”. A su lado, lo acompañan algunas personalidades: la Polítologa, Andrea Cacciatore, arma letal dentro de la facultad en su juventud. Lideró el Centro de Estudiantes en dos oportunidades, a su egreso fue contratada por el Diario *La Verdad*, cuya columna cumplió diez años siendo la voz particular de procesos políticos en Venezuela. Igualmente, y como muchos de su generación, fue afortunada y cursó estudios de Postgrado en la Universidad de *Columbia* (EEUU). A su llegada al país en el 2013, fue secretaria de Estado en la gobernación de Mérida.

Una tercera persona se encuentra en el Foro: el profesor, Claudio Arriaga Paso, versado en estudios eleccionarios y estadísticos en cuanto a política económica, también es amigo íntimo del político Fulgencio Bustillos, candidato a la gobernación y esposo de la Dra. Patricia Zanetty. «Un bloque bien armado»— diría cualquier persona.

Bustillos afila su candidatura desde el PDO con un equipo de lujo. Al igual que los anteriores, fue profesor universitario por diez años y líder político, experto en asuntos de la política interna (la pragmática), su deseo es alcanzar la presidencia de la República de Venezuela, sueño inculcado por su padre desde que era niño. Vivió el llamado *viernes negro* en el que éste perdió mucho dinero y se fue a la banca rota. Bustillos, además de haber tenido algunos contactos con gobernantes de la llamada “4ta república”, después del sonado 4 de febrero de 1992 con el intento de “Golpe de Estado” del Teniente Coronel, Hugo Chávez, sintió un llamado de proteger su país. Poco después había roto sus ideales por adoptar otros; esta vez, como muchos jóvenes de su época hacia la llamada: “Izquierda Revolucionaria” y “Revolución Bolivariana”, época que terminó cuatro años atrás, luego de ser acusado por presuntos desvíos de fondos en su intento de ser alcalde del Municipio Libertador para el período 2010–2013. Elecciones que lo hicieron desaparecer de la escena política y mediática por los últimos años, en los que su estancia de asilado político en Suiza fue muy inspiradora para volver.

Una quinta persona se suma al encuentro político en el recinto universitario, José de Jesús De La Torre, empresario y comerciante venezolano, en su pasado formó parte dos veces del gabinete ministerial como encargado de economía la primera vez, y la segunda en la cartera de agricultura. Algu-

nos impases hicieron que se refugiara en Miami primero, luego en Europa por los últimos siete años. Traído al país por el Doctor Bustillos con el deseo de que lo acompañe en la suculenta campaña que se prepara, e igualmente, que forme parte de su futuro gabinete. El economista De La Torre, ha cosechado grandes amistades con el sector productivo y empresarial del país, por lo que muchos asesores acuden a él para escuchar ciertas alternativas de inversión en el mercado mundial, ahora con tecnología en las criptomonedas y en las bolsas de valores descentralizadas. Al lado de éste, concentrado en las ideas de sus acompañantes, de traje negro, anteojos *Rai-Ban* y una muy acicalada barba, está el periodista, Otto Martínez-Natera, que desde muy temprana edad se desempeñó como corresponsal de guerra: su primera oportunidad la recibió para estar en Afganistán e Irak cubriendo sala de prensa con la cadena Tele-América con sede en Buenos Aires, Brasilia, Ciudad de México, Miami y California. De allí en adelante, las cadenas Fox, CNN, BBC y otras, reciben sus trabajos y reportajes de forma especial, más aún, cuando éste, en su paso por Europa entre en el 2000 y 2006 recibió estudios en “Guerra Mediática” o de “4ta Generación, desinformación y estrategias mediáticas”. Su último trabajo se posó en Libia en el 2011, cuando surgió la invasión de la OTAN a este territorio en búsqueda de *Muhamar Al Gadafi*.

Fue llamado por el economista De La Torre para que sirva de puente entre varias cadenas televisas y Venezuela, con el fin de detallar las informaciones que harán poner al país en los noticieros del mundo anunciando la anhelada transición. El foro se lleva amenamente con cada intervención de los especialistas nombrados. Los más de cien estudiantes que se acercaron, saborean el conocimiento desde múltiples facetas, varios de ellos excelentes estudiantes que ya están dentro de grupos de investigaciones, y de una u otra forma, miran un futuro con amplias expectativas, entre estos: Alberto y Fernando, pertenecientes a la escuela de historia y muy ligados al Doctor Fulgarello.

6

Mientras el *bistec* de res está a medio asar, Nolberto y el Doctor Fulgarello descorchan la segunda botella de *Cabernet*, edición especial, cosecha traída desde un viñedo conocido por el académico en uno de sus viajes a Santiago de Chile. Nolberto ingiere cada copa con una pizca de nerviosismo, desea comentarle algunas decisiones de su vida privada, una de ellas: la planteada con Elena, en la que quizá tengan un compromiso nupcial, esos sí, luego de terminar sus estudios. Por más intentos que ha hecho, no encuentra la forma para evitar un disgusto mayúsculo en su padre, que quiere verlo haciendo cosas extraordinarias y distintas.

—Padre, ¡salud!...

—¡Salud!, hijo. —Los ojos del doctor están distintos, ingiere toda la copa de vino.

—Quiero contarte algo que queremos... —comenzó a hablar Nolberto, cuando su padre lo interrumpió.

—Hijo, disculpa... mi última oportunidad de vida está por llegar, luego de una vida llena de entretenciones, mujeres, cocteles, viajes y publicaciones de algunos libros, he recibido una oferta para residenciarme en Francia. Hay una oportunidad en la Universidad de *NotreDamme*, es una cátedra sobre estudios de América Latina, y pues... he decidido aceptarla, también he hablado por ti, hay un cupo para tus estudios de postgrado luego de que egreses de medicina. ¿Qué te parece?... Como balde de agua fría cayó esta noticia sobre Nolberto, que desde niño sueña con seguir los pasos de su adoptivo padre. —¡Piénsalo muchacho!, si un viejo como yo, que está de salida acepté esta oportunidad, me imagino que tú también lo harás. Te lo digo más por tu futuro que por el mío—. La cara de Nolberto es un poema lleno de confusión, sus metas empiezan a ser realidad, pero Elena apareció para acompañarlo, y hasta que la muerte los separe, o tal vez eso es lo que imaginan. En el preciso instante en el que quiere responder algo acerca del tema, ve como una mano toca el hombro del Doctor Carlos Fulgarello dando un pequeño susto en ambos. A la vez, se escucha una voz delicada cargada de paz que dice una frase muy acostumbrada en la relación de éstos con sus amigos más allegados.

—Habrá espacio para este humilde espectador— cuya respuesta ha sido la misma de siempre en los últimos casi veinte años.

—¡Si pasas las tres etapas serás recibido!— En una carcajada, Nolberto reconoce que su padrino, amigo y profesor ha llegado a la mesa a degustar de una suculenta comida, no es otro que el Doctor, Bernardino Montoya

Sanz, que su retardo ya incomodaba a Carlos, pues su puntualidad ha sido siempre su carta de presentación.

—Perdón por la hora, estaba en un Foro, unos estudiantes y amigos me invitaron. Extraño que no viera sus caras por allá. Ustedes son de importancia en el mundo— Risas de él sólo.

—De casualidad, no era una especie de reunión política en la que actúa el irritable Bustillos y su clan de amigos—. Responde el destacado escritor un poco fatigado.

Impresionado, Nolberto pregunta: —¿De qué me perdí?

—Sólo una historia larga y aburrida, no vamos a manchar nuestra comida semanal recordando cosas negativas, ¿verdad, Montoya?... ¡Siéntate de una vez y comamos que debe estar por llegar la comida!

—Si tú lo dices, amigo mío— Menciona el profesor Montoya Sanz, que se sentó y comenzó a servirse una copa de vino inmediatamente, dio dos sorbos cortos y recordó algo, dejó la copa a un lado y se dispuso a sacar y mostrar una hoja de color roja con letras blancas que encontró debajo de la puerta de su cubículo a las 8.00am, hora que comienza su jornada laboral. Montoya acostumbra a dar largas caminatas por la ciudad, una de las rutas comienza en los próceres, parte desde la Residencia “La Hechicera”, y llega hasta la estación de Bomberos en las Residencias Humboldt. Al llegar a su casa, una ducha con agua fría y un café negro cerrero que le prepara su esposa Aurora. Esa pequeña *Kavala* antes de salir al trabajo la tiene desde hace 30 años.

Esa misma hoja reposa en el libro de bolsillo de Carlos y en el saco de Nolberto, que inmediatamente le pareció tener una igual, la extrajo y la leyeron juntos:

INVITACIÓN... FORO *DEBER DEL ESTADO*, 9.00 AM, AUDITORIO A, FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLÍTICAS. PONENTES: DOCTOR FULGENCIO BUSTILLOS (CANDIDATO A LA GOBERNACIÓN DEL ESTADO MÉRIDA), DOCTOR MAURICIO MALDONADO NARVÁEZ, DRA. ANDREA CACCIATORE, DOCTOR CLAUDIO ARRIAGA PASO, PERIODISTA OTTO MARTÍNEZ NATERA Y ECONOMISTA JOSÉ DE JESÚS DE LA TORRE.

Además de esta invitación, hay otra:

HAS SIDO ELEGIDO, POR LO TANTO INTEGRATE, TE ESPERAMOS HOY A LAS 8.30PM EN EL COLEGIO ARZOBISPO SILVA.

Al comparar una de la otra, se nota que la segunda invitación no aparece en la hoja de Nolberto.

—VIP— menciona el Doctor Fulgarello dando un nuevo sorbo. —Sólo elegidos, quién asistirá a esta sátira, me han dicho que quieren convertir al estado en la médula de un cambio para la nación... vaya que porquería de invitación— Con una mirada fuerte sobre el Doctor Montoya Sanz, Carlos le pregunta: —Aparte de haber dado clases en los últimos 30 años, viajar juntos y compartir una que otra copa de *Old Parr*, ¿qué has estado haciendo,

viejo mañoso? La mirada intimida tanto a éste como a Nolberto, que extrañado le pregunta a Montoya:

—¿Qué le sucedió a mi padre?, ¿por qué odia de esta forma visceral a este Bustillos?

—Nada más de lo que tú y yo sabemos— responde el profesor Montoya Sanz. En su juventud, además de formarse como historiador al igual que su amigo Carlos, compartieron una rápida visita a la URSS en tiempos de la “Guerra Fría”, en la que se formaron como reclutas comunistas, antes de eso, sirvieron un tiempo en las guerrillas campesinas del 60, pasado que quieren olvidar. Pues luego de 1992, tuvieron que residenciarse en esta ciudad andina y sus viajes no serían más que a universidades del cono sur y otras de EEUU y Europa Occidental—Papá, ¿qué pasa entre tú y ese señor Bustillos?— vuelve a preguntar Nolberto extrañado.

Sin querer responder, el profesor Bernardino inclementemente y en sentido de broma como era su costumbre menciona:

—Bustillos le robó el amor a tu padre, se casó con Patricia Zanetty, la chica más bella en sus años, además estaba bastante buena, todos queríamos conectar con ella, pero tu padre no sólo conectó, sino que...

—¡Cállate, Montoya!—, la voz de Carlos aumentó de forma muy distinta. —Esas cosas son del pasado y no tienen importancia—. La cara de Nolberto se sorprende y enmudece enseguida, Montoya no, al contrario, siguió conversando.

—Ah... por eso tu padre ha tocado a todo tipo de mujeres sin poder olvidar a Patty—. Carcajadas van y vienen entre Montoya y Nolberto, la cara de Carlos no cambiaba. Cuando se disponía a decir algo, el mesonero se acerca y sirve la parrilla para los tres. Fue como una especie de *referee* de boxeo, detuvo toda pelea entre los acostumbrados amigos. En el lugar, los empleados conocen a estos dos profesores, siempre se llevan la contraria en todo y terminaban discutiendo por cosas sin importancia. Una vez, recuerda el *Barman*, que pelearon por la idea marxista y leninista en Rusia.

Una tercera botella se descorcha, un brindis rápido y caras muy serias.

—¡A comer!— exclamó Fulgarello un poco irritado, no le gusta recordar ese pasado. Nolberto mientras almuerza, piensa en la oportunidad que se acerca con su padre:

«¿Cómo lo tomará Elena?— Es lo primero que se le viene a la cabeza,— ¿Querrá acompañarme?, ¿querrá terminar?, ¿querrá quedarse?, ¿querrá seguir sus sueños de pianista?, lo que sí estoy seguro es que me quiere y yo a ella».

A media comida, Montoya Sanz recuerda un mensaje de texto que le llegó en la mañana mientras apenas se levantaba para su jornada de ejercicios, saca su *IPhone* moderno y pone el mensaje a la vista de sus acompañantes. No necesita el zoom porque la pantalla es grande.

Estoy en Mérida, amigo, luego de una temporada llegué desde Hamburgo hace quince días, dile a Carlos que me visite, y tú también, tengo algo entre manos y debo contarles
¡¡¡URGENTE, GUSTAVO!!!

—¿Que tienes que hacer, Carlos, aparte de contentarte?— risas entre éstos, ya Carlos está un poco mejor y más calmado.

—¡Nada!— contesta Fulgarello un poco importunado por el comentario anterior.

—Creo que debemos visitar a Gustavo, seguro está en casa de sus padres, siempre llega allá... ¿nos acompañas Nolberto?

—Pues no creo, debo ir a buscar a Elena y...

—Bueno, iremos nosotros entonces. De seguro será algo interesantísimo ver que se trae entre manos Gustavo Sandoval, la última vez me habló muy seriamente de un plan secreto para Venezuela... no le paré bolas porque estaba pasado de palos, pero de verdad se veía interesante la vaina.

—Un momento— infiere Nolberto: —déjame llamar a Elena, si está ocupada voy con ustedes—. El Doctor Fulgarello recordó en ese momento al pequeño Nolberto, no le perdía pisada, siempre era su acompañante para todas partes. Ha sido respetuoso de su relación con Elena, solamente quiere la felicidad de su hijo.

7

A la salida del Foro sobre “El Deber del Estado”, los estudiantes e invitados se van diseminando por la facultad, otros se quedan para saludar a algunos de los especialistas. Entre todos estos, se va acercando una joven muchacha, estudiante del 7mo semestre de Ciencias Políticas, su esbelto cuerpo deja sin palabras a una docena de hombres que vienen aglomerándose a pedir algún autógrafo o una fotografía con alguno de ellos, entre los que destaca Bustillos y el reportero Otto Martínez–Natera como los preferidos. La mujer va directamente hacia Bustillos, y mientras el periodista se deleita con la figura que pasa ante sus ojos, dos palabras lo retrotraen a la realidad.

—¡Hola papá! —Una voz encantadora saluda a Bustillos.

—¡Papá!— exclama Otto. Los demás cambian las miradas ante la hija del candidato por vergüenza. Sofía Bustillos Zannety, encargada del Centro de Estudiantes de su facultad. 23 años y una hermosura inigualable: faldas anchas, cabello rizado, sonrisa perfecta y ojos verdes, es la segunda hija de Bustillos con Patricia. «Casi igual a su madre»—. Pensó para sí el informador extrayendo de una caja de cigarrillos *Camel Filters* uno para él, está tratando de dejarlos, pero es casi imposible.

—Te espero en el carro—. Menciona ésta mientras deja un abrazo en su padre y una mirada delicada en Otto. Ha pasado una buena temporada sin ver a su progenitor.

Al cabo de unas cuantas fotografías y autógrafos, Bustillos y sus acompañantes se dirigieron al estacionamiento a poner en marcha sus vehículos hacia la Urb, Lumonty, quinta 134b, residencia de la familia Bustillos–Zannety desde hace unos pocos meses cuando regresaron al país. Su hija, que decidió estar sola, se residencia desde sus inicios universitarios con una compañera de cuarto en un apartamento pequeño y cómodo en la avenida los Próceres. Muy normal el domicilio para la hija de un hombre como Bustillos. La primera hija del candidato fue becada para estudiar en *Leipzig*, idiomas, y se encuentra allí desde hace dos años, cuando se presentó un frustrado intercambio entre ésta y Elena Santa Cruz, que venía desde *San Francisco*. La hija mayor de Bustillos se negó a aceptar EEUU y se fue a Europa, primero cuando Bustillos aceptó el asilo, luego siguió allí cuando su padre y madre decidieron volver al país.

Al cabo de unos 30 minutos de recorrido desde la Facultad de Derecho hasta la residencia Bustillos-Zanetty, dio tiempo para que Lupe, la encargada de limpieza y de los quehaceres del hogar, pusiera varias botellas de *Cham-*

pañã en el recibidor, asimismo, siete platos de comida en el área del lujoso comedor.

En el momento de la llegada, los especialistas ven con buenos ojos la residencia, es muy ostentosa: los jardines y espacios exteriores son amplios, de seguro elaborados por un paisajista profesional. Bajaron de los carros y pasaron directo a la amplia sala de la casa. Aunque la mesa de comedor está lista, ya quieren brindar por la reunión en la mañana, y porque están trabajando para algo bastante positivo desde el exterior para Venezuela. Sentados en la sala de recibo, se escucha el primer brindis del día: —Brindo por el Doctor Bustillos, próximo gobernador del estado Mérida y futuro presidente de la República—. Señala Andrea Cacciatore, acompañada de varios aplausos, su voz irradia juventud y fortaleza.

Con muebles de lujo y de estilo muy moderno, la quinta de los Bustillos—Zannety se caracteriza por estar apartada de otras que la rodean, el diseño de ésta había quedado en manos de diseñadores traídos desde *New York* meses atrás. El dinero lo podía todo, y Bustillos heredó una gran fortuna de su madre: su abuelo llegó a suelo venezolano desde Portugal luego de 1944 escapando de la guerra sin un solo centavo, Venezuela le dio todo lo que tuvo; una cadena de panaderías y charcuterías eran parte del patrimonio de Joao Rui Costa, otra parte de ese patrimonio lo consiguió haciendo *Lobby* con partidos políticos entre 1984 y 1998. El padre de Bustillos se pegó un tiro en septiembre de 1985, no aguantó las deudas contraídas, y aunque le tendieron la mano, era un hombre muy necio para aceptar ayuda de los demás, y menos si se trataba de su suegro.

Varios de los asistentes no se percataron de la llegada de un carro que estacionó a las afueras del lugar. —Patricia, bella como siempre—. Menciona el economista De La Torre desde uno de los sofás en los que están sentados, en su mano reposa un cigarrillo *Pall Mall*, éstos siempre lo acompañan. Algunos lo miraron, la forma en que mencionó las palabras fueron más allá del simple halago.

La bella mujer transmite seguridad, de eso, ella misma está convencida, sube las cortas escaleras y abre la puerta. Sin pensarlo dos veces y sabiendo que están reunidos respondió: —Bienvenidos, todos. Se me hizo un poco tarde y no pude asistir al foro, espero que sus mentes brillantes hayan dejado a todos mudos.

—¡Ostia, bienvenida tú!—. Manifiesta desde el recibidor Mauricio Maldonado dando dos aspiradas al cigarrillo, el corresponsal tuvo que compartir con él la caja de *Camel Filters*, acostumbra a fumar los *Mild Seven*, pero en el

país no los encontró. Éste además de su colega, era su mentor en cuanto a temas de política, además, su consejero personal.

—Los años no pasan en vano, Doctor Arriaga—, en forma de broma, saluda ésta al acercarse al estudioso político, que pasa ya los 67 años de edad, muchos de éstos dedicados al quehacer político nacional.

En sentido humorístico, Arriaga Paso alude la capacidad intelectual de Martínez–Natera al escribir en un periódico dedicado a estudios del marxismo en Alemania, y al mismo tiempo en la BBC de Londres. Ve a los demás fumar y siente muchas ganas, pero sabe que sus indicios de cáncer son serios. —¿Cómo haces?, quisiera saberlo para poner en práctica mis dotes con al menos dos enemigos a la vez, o dos mujeres tal vez—. Concluye Arriaga con una risa que insinúa elegancia.

Entre risas y celebración, se escucha una voz desde el área de la sala que interrumpe toda conmemoración. —¡Está servido, señor!— Apunta Lupe, preparó cangrejos acompañados de otros productos de mar. Esta suculenta comida espera al grupo, o nuevo clan, que hará el sueño realidad del Doctor Bustillos y sus contratistas.

8

La novena sinfonía de *Beethoven* se escucha en el teléfono de Elena, su tono de llamada para Nolberto es muy particular. Son las 3.00 pm. «El tiempo ha volado»— se alude mientras contesta la llamada.

—Aló, aló, aló. ¡Elena, soy yo, Nolberto!

—Ya lo sé. Recuerda que existe identificadores de llamada... ¿Dónde andas? —Responde con ciertos aires de cansancio. Del otro lado, Nolberto se sintió ridículo al escucharla.

—Aquí, con mi padre y Montoya, llamo para invitarte esta noche al cine... dejo a mi padre y te busco, ¿pode...

—¡No!—, un “no” muy categórico se escuchó en la dulce voz de Elena interrumpiendo el plan de Nolberto. —Tengo invitación de una amiga, y creo, o mejor dicho, debo honrar mi compromiso e ir con ella. Extrañado y un poco intimidado por las miradas de Montoya y su padre, la única palabra que sale de sus labios es:

—¡Ok!— se voltea para que éstos no sigan entrometiéndose... — Necesito contarte algo que le ha sucedido a mi padre, esto me involucra, y es bueno que tú lo sepas. Nos vemos, te amo mucho—. Luego de eso, colgó Nolberto. Esta vez fue Elena la que quedó más sorprendida que nunca. Además de los dos disparos, la famosa reunión a la que ha sido invitada, se suma lo que le dirá Nolberto de su padre.

«¿Será matrimonio?». —Especuló la bella Elena, palabra particular que divide su vida entre la ilusión de casarse con su amor de hace dos años y hacer una vida tranquila; y la misión de la que ya se había olvidado, y por la que llegó al país. Haber visto a Patricia Zannety es indicativo de que tiene que volver al principio. Al guardar el teléfono, camina por la calle 33 desde la Av. Don Tulio hasta la Av. 3, donde es su residencia. Observa su entorno: buses cargados de pasajeros por falta de unidades: muchas se encuentran averiadas y sin repuestos, otras sin aceite de motor, y una cantidad considerable sin cauchos; estudiantes universitarios, de básica y de secundaria circulando por las calles por falta de efectivo, y la decisión unánime de no proteger su pasaje estudiantil; la basura en las esquinas y los desechos de los supermercados de la zona por todas partes: desde hace meses la Alcaldía perdió a la empresa que recogía la basura, los altos contratos, aranceles y falta de repuestos hicieron que decidieran marcharse. También observa las paredes repletas de propaganda electoral, que en sí, es el escenario más rudo.

«Ser una figura pública, seguir la misión». —Medita sobre la cantidad de dinero que se gasta para imprimir ese montón de propaganda y pegarlo en

toda las calles del país. «¿Será que se puede resolver desde allí estos problemas?, ¿será que debo regresar a la esencia por la que fui puesta aquí?». —Sin pensarlo dos veces, y tratando de dar respuesta a esa pregunta, vuelve a sacar su *Samsung Galaxi*, teclea el número de la Dra. Y espera ser atendida: Cuatro repiques después y con una insatisfacción no acostumbrada se escucha que aceptaron la llamada...

—¡Aló, Doctora! ¡Soy yo, Elena!...

—Lo sé, tengo identificador de llamada—. Contesta Patricia, en ese momento pasó por su mente la pequeña broma que le hizo a su novio minutos antes, se sintió igual de ridícula. La cara de Patricia se emociona, Bustillos la mira y sonríe, sabe que su esposa es un arma letal para alcanzar sus planes.

—La llamo para aceptar su invitación—.

Del otro lado se escucha un: —¡Perfecto!— María Patricia logra llevar a Elena a la reunión, tratará de convencerla de que se integre a su cometido, como eran las aspiraciones de todos los reunidos en casa de Bustillos. —Entonces, a las 7.30 en el Arzobispo Silva.

—¡Así será, Doctora!— responde Elena.

—¿Te busco? —Pregunta Patricia con un tono mesurado.

—No, yo camino hasta allá, tranquila—. Cortante Elena en su respuesta.

—¡Ok, Elena! Nos vemos ahora—.

Al colgar el teléfono y subir las escaleras del edificio, se encuentra con la pesada puerta principal, que al empujarla y abrirla se va acercando el vigilante; sintió un sobresalto de inmediato, su mente estaba ocupada en ese momento. El joven caminó para ayudarla cuando la vio subir, de vez en cuando aprovecha para insinuarle cualquier cosa sobre su atractivo físico, esta vez aprovecha y le sonríe. Elena está más que acostumbrada a esto, muchos hombres le dicen cosas. El hombre saca de un sobre amarillo grande una hoja extraña para ella, era de color rojo y tenía letras blancas, se la entregó, ésta la toma y baja la mirada hasta la nota, se da cuenta de que casualmente es el mismo sitio donde la Doctora la invitó.

«¡Qué raro!, ¿será que no soy la única?!» —Se pregunta. Su mirada se clava como cuchillo en mesa de carnicero al leer:

¡HAS SIDO ELEGIDO, POR LO TANTO INTEGRATE, TE ESPERAMOS HOY A LAS 8.30 PM EN
EL COLEGIO ARZOBISPO SILVA!

Su mente relaciona rápidamente el suceso de la noche anterior: los dos disparos se escuchan en su cabeza una vez más, cierra los ojos. Su mirada cambia mostrando un semblante de profunda tristeza que el mismo vigilante lo notó.

—Le pasa algo, señorita.

—Nada. No se preocupe—. Mientras sigue caminando y leyendo la hoja se pregunta: «¿Qué coño es esto?— Ve su reloj y trata de planificar parte de su día—. Me da chance de un descanso y un baño con agua helada para sacar de mi cabeza esos disparos, la reunión y el secreto de Nolberto». Sube en el ascensor hasta el piso de su apartamento, el espejo refleja a una Elena llena de dudas y de sentimientos encontrados. Al detenerse en su piso y bajar, transita por el pasillo observando algunas plantas y masetas con tierra abonada. Sin más que ver, abre la reja y puerta de su apartamento, enciende las luces, la oscuridad que refleja el espacio es parte de su hábitat: unas cobijas pesadas tienen las ventanas. Tira su bolso a un lado y quita sus zapatos, se va directamente al estante en el que tiene el TV, el equipo de sonido y todos los aparatos electrónicos. De pronto, a todo volumen coloca un *Reggae* desde su teléfono que la hace calmar en tiempos de angustia, o cuando estudia para presentar esos largos parciales. *Bob Marley* es uno de sus artistas favoritos, su lucha representa algo real para ella. El aspecto de despreocupación que ahora semeja en cuanto a su misión principal asusta a más de uno. El amor entre ella y Nolberto la ha alejado del objetivo. Inclusive, su ropa y estilo de vida no era acorde para la dama que formaron por años.

Luego de un baño con agua fría se recuesta en su cama semidesnuda a descansar, Nolberto no la había dejado dormir.

9

Desde el Colegio Arzobispo Silva, ubicado en la Avenida Las Américas, todo se prepara para la reunión que será el comienzo de un cambio profundo, o de otra etapa que cuente con las bases de la sociedad. Un grupo de jóvenes ordenan las sillas y toda la logística encargada por Gustavo Sandoval Romero, un estudioso de las letras, la historia y la filosofía. Con Doctorado en formación Socio–Política en la Universidad de *Hamburgo*, ha pasado los últimos años de su vida rodeado de jesuitas y sus conocimientos. Dos años antes, se planteó llevar a su nación a los más altos estándares, “merideño de sepa” como dice cada vez que se presenta, y aunque sus padres son tachirenses, él se ha criado al norte de Mérida. Para su plan, ha contactado por el mundo a expertos venezolanos en distintas índoles para reunirlos en lo que titula: *La Toma del Poder*, cuya esencia comienza por la toma del poder político en Venezuela. Muchos de sus socios son ricos de cuna en la nación: descendientes de extranjeros que amaron desde el primer día al territorio que los acogió. Otros, han extraído gigantescas riquezas del país y sus empresas y ahora quieren rentabilidades expeditas, le han manifestado que luego de desembolsar el dinero, no quieren presiones ni investigaciones sobre el origen de los recursos.

Con una vida muy secreta, sin esposa y sin hijos, vive cerca del campo universitario de la Hechicera, en la zona de Santa Rosa. Dos *pastores alemanes* y dos *Golden retriever* lo acompañan cada mañana en su jornada de ejercicios de 5 a 6am, una bebida con muchas yerbas, y una hora más de yoga hasta las 7 de la mañana es su régimen matutino desde hace varios días, luego de que llegara de Alemania. Luego de las diez, un desayuno nutritivo y la lectura hasta el mediodía lo dejan totalmente desestresado, entre sus favoritos se encuentran una réplica de los tomos de Miranda sobre *La Colombeía*, que adquirió en Austria en uno de sus paseos, a éste se suman varios títulos interesantes, entre los que destacan todos los textos de aquellos filósofos y pensadores que le dieron sentido a las ideas en el siglo XVII, XVIII y XIX, y que aún revelan gran entendimiento y formas de ver el mundo.

Cada día desde su egreso como Doctor en Hamburgo, ha soñado con tomar el poder y cambiar la cultura del venezolano: esa que hace que sean señalados por el mundo como “ignorantes”, “vagos”, “improductivos” e “incapaces”. Al repasar sus líneas relee su discurso, esta noche es especial para él: *Desde el 2015 hasta el 2017 comenzó una migración de venezolanos al exterior, Panamá y Ecuador son dos países que reciben cada día venezolanos, esto a su vez, ha sumado mayores descalificativos hacia nosotros... decía mirándose al espejo. Somos más ricos y con más oportunidades que ellos, dos millones y medio de compatriotas han salido hasta ahora. En el siglo XX recibimos múltiples naciona-*

lidades y nunca nos quejamos, ahora ellos nos odian, la xenofobia ha crecido, y ¿qué hemos hecho?... En ese preciso instante suena el timbre e interrumpe su excitado ensayo. Arroja las hojas a un lado de una tallada mesa con espejo a la pared. Al bajar las escaleras, observa desde las amplias ventanas de la casa a uno de sus escoltas, está en la reja o portón principal conversando con alguien. Sandoval ha armado a su personal con *Smith & Wesson MP9* y varias alemanas *H&K USP Compact*.

—¿Quién es?— Pregunta Gustavo desde los últimos tres escalones con voz en calma. Al asomarse a la puerta ve tres hombres parados frente a su casa de 770m², reconoce a dos de ellos, pero el tercero es muy joven y no lo distingue aún. Con una sonrisa airada, transita hasta el portón. Los mira directamente y les menciona:

—¡Quien llama a mi morada!

—Tres cerditos que quieren ingresar al templo sagrado de Salomón—. Entre risas, responde Montoya, Carlos sólo ríe. Gustavo manda a abrir el portón.

—¡Metan el carro por favor! —éstos haciendo caso se miran, Nolberto se monta para introducirlo al estacionamiento, y mientras los otros dos caminan hasta la entrada de la casa, él se detiene cerca para que al salir no cueste tanto, hay al menos 8 carros más en el amplio lugar. La puerta de estilo medieval se abre completamente para dar paso a los tres visitantes. — Doctores Fulgarello y Montoya Sanz, entren a conocer los últimos acontecimientos de mi vida y mi entorno—. Detrás de éstos aparece Nolberto con cara un poco apenada. —¡Pasen adelante!—. La voz de Gustavo ha cambiado, ahora es más cordial, más amable, con menos excitación diría Carlos.

«Éste hombre ha cambiado mucho, ahora tiene escoltas y personal que lo rodea». —Carlos es un hombre muy observador, sabe la vida de quienes lo envuelven. «Al parecer le ha ido bastante bien»—. Continúa su monologo consigo mismo.

Ya adentro del lugar, Gustavo observa de pie a cabeza a Nolberto y decide preguntarle:

—¿Quién eres?

—Mucho gusto, soy Nolberto...

—No dije cómo te llamas. Pregunté ¿Quién eres?

—Soy el hijo del Doctor Fulgarello...

—No pregunté de quien eres hijo, pregunté: ¿quién eres? —Sin ninguna respuesta, y con la mirada más intimidante que en su vida ha tenido, Nolberto empieza a tragar grueso. En un instante sintió las 7, 8 o tal vez 9 copas de *Cabernet* que ingirió con sus acompañantes.

—Deja quieto al muchacho... ¡es mi hijo!... confórmate con eso. Recuérdalo, jugaba con mis antigüedades mientras te enseñaba historia en mi casa, eras apenas un muchacho que comenzaba la carrera...

—¡Mierda!... Tu hijo, Carlos... Que enorme está. Recuerdo que tenía que quitarle de las manos las estatuillas de *Ramsés* y *Tutankamón* de colección que trajiste desde el Cairo para que no los dañara, siempre las quise, debo confesarte— Nolberto sonrió y su miedo pasó un poco.

Un abrazo muy fuerte entre Gustavo y Carlos vio Nolberto. Habían pasado cinco largos años sin verse. A Bernardo lo saludó y atendió en Europa. Apenas tiene quince días de haber arribado desde Alemania y no ha podido contactar a todas sus amistades.

—¿Has sabido que el idiota de Bustillos piensa tomar el poder de la ciudad y del estado?— Pregunta el Doctor Fulgarello. —Se ha declarado un “salvador”, pobre bestia arrastrada y corrupta, ¿será que creé que se nos olvida el fraude de su última candidatura?

Con más palabras de Carlos en descalificaciones contra el candidato interrumpe Montoya Sanz... —Tranquilo, Gustavo. Carlos está pasado de copas, le recordamos lo de Patricia y se volvió loco el pobre. Impaciente Nolberto interrumpe también.

—¡Padre, Montoya! Pensé que veníamos a visitar al Sr. Gustavo, no a recordarle el pasado de mi padre con esa tal Patricia, que en verdad en los últimos años no la he escuchado nunca.

—Calma, muchacho— solicita Gustavo. —No sólo tu padre está molesto por eso... o me equivoco, Carlos— Impresionado, Carlos mira fijamente a éste y responde:

—Ya no recuerdo a Patricia, Bustillos jugó conmigo y con mis ideas...

—¿Ideaaaasssss?— se queda repitiendo Montoya. —¿Cuáles?, ahora te pregunto Carlos, ¿Qué has hecho estos últimos años que yo no sepa?

—Nada, Montoya. Mientras estuve en *Marsella* por lo de tu presentación, hace exactamente el mismo tiempo que ese canalla se dio a la fuga, pasó algo que he querido olvidar...

—LA TOMA DEL PODER— Todos miran a Gustavo al momento que tocó la frase.

—¡Perdón!—. Nolberto y Montoya se quedan mirando asombrados por no saber de qué se trata esa frase. Incluso, Carlos mira fijamente a Gustavo, hace la misma pregunta.

—Si les pido una sola cosa y ustedes tres aceptan les contaré todos los sucesos de estos últimos cinco años en mi andar por Europa—. Comenta Gustavo con una leve emoción.

—Ok— dice Montoya. Sus ansias eran muy conocidas, siempre le gusta estar atento de todo.

—Vayan hoy a las ocho de la noche al Colegio Arzobispo Silva y lo sabrán—. Como una bofetada, sintió cada uno esas palabras, quedaron mirando a Gustavo al mismo tiempo.

—¿Cómo sabes eso?! ¿También te invitaron? —Se apura Carlos a preguntar.

—¿Qué dices?, Carlos, yo soy el anfitrión de esa reunión. Por ello a ustedes les llegó esa invitación de papel rojo con letras blancas... Ahora tu, Nolberto, ¿sabes de esa reunión?—la cara de Gustavo se mostró sorprendida.

—Dos estudiantes de mi padre me la dieron— responde Nolberto con gran duda.

—Pero en mi lista no figura nadie de nombre: Nolberto—. Con mirada eficaz, Gustavo continúa intimidando al chico. Crece la duda en éste. «¿Por qué yo?»—, se pregunta Nolberto.

—Bueno, a decir verdad, estos jóvenes tenían la obligación de invitar diez personas más. Quizá eso pasó. Pero entonces, contesten: ¿Pueden asistir hoy?— Entre dudas, Montoya mira a Carlos y pregunta:

—¿Por qué a la hora del almuerzo no dijiste nada de la reunión Carlos?... Nolberto y yo te contamos, ¿Qué escondes? ¿Qué guardas?...

—Nada, a decir verdad. Solamente vi bajo mi puerta el papel, no le di importancia y lo boté a la basura, pensé que era alguna carta de alguien, o sólo una mentada de madre más de unos de los reprobados de mi último curso—. Risas de Carlos, Montoya lo sintió extraño.

—Únicamente ciento ochenta personas fueron invitadas— anunció Gustavo—Eres una de las afortunadas, Nolberto—. A la vez que Gustavo está diciendo estas palabras, suena la alarma en su casa. Éste mira el reloj y marcan las 4.00pm.

—¡Señores, deben marcharse, ya vienen por mí!... los espero más tarde—. Sin más, Gustavo sube las escaleras dando la espalda a sus visitantes y meneando su bata de seda y sandalias, éstos se miran y deciden marcharse, un escolta está justamente parado a la entrada de la casa esperándolos, Nolberto puede notar el arma. Con más dudas que certezas, los tres montan el *Aveo* de Nolberto extrañados por la actitud de Gustavo. Sin mediar palabras transcurren así unos 15 minutos. Calle principal de los Pinos en la Hechicera, se queda Montoya Sanz. Residencia Santa María se baja Carlos. Nolberto continúa hacia su casa.

10

Penúltima invitación entregada, remarca Federico Bernal Gámez en su cuaderno mientras arroja bajo la puerta del apartamento B-14 de las Residencias “Don Diego” el mismo papel con los mismos colores. Está orgulloso de haber casi cumplido su primera misión a las órdenes de Bustillos. Tiene los pies cansados y mucha hambre, ya son siete días entregando las 179 invitaciones, sólo queda una, y como se encuentra cerca va a terminar la larga faena. Cruzando el mercado principal, toma el viaducto Miranda rumbo a las residencias “La Florida”, simplemente tiene en su cuaderno la dirección, nada de nombres a quien iba hacer la entrega de las invitaciones.

«¡Camina rápido!»— se dice a sí mismo. Ve su reloj *Mulco*, regalo muy apreciado, marca ya las 4.30pm. «Debo entregar esta invitación y arreglarme para llegar a tiempo». — Cruza la calle principal entre las residencias “La Florida” y el ex hotel Caribay rápidamente. Sólo está a unos metros de cumplir su cometido, refleja emoción. Mira hacia el hotel y se percata que está en remodelaciones, los autos estacionados a las afueras son importados, pues las marcas *Peugeot*, *H2*, *Hummer* y otras, no se encuentran tan a menudo en las calles venezolanas. «Lavado seguro»— concluye Federico sin más importancia.

Sigue caminando y sube las escaleras, pregunta al vigilante la dirección que tiene marcada y pide acceso para hacer entrega de una encomienda urgente y personal. El vigilante sin prestarle atención, le da paso directo al edificio, abre el ascensor y oprime **piso 6**, se enciende el ascensor y Federico asciende a él. Un minuto después, desciende rápidamente del mismo, va por la rampa de diseño circular y visualiza el número de apartamento **06-58**, se inclina un poco y mete la hoja con fuerza. «¡Hoja dentro!»— se expresa con cara de alivio.

De una manera sagaz, teniendo en cuenta su edad y aspecto físico vuelve a tomar el ascensor pulsando PB. «¡Lo logré!, El Doctor estará encantado». Mientras el ascensor desciende, voltea hacia el espejo y ve un rostro agotado. No sólo sus estudios de Derecho y sus lecturas y análisis de lo observado, sino sus largas jornadas de trabajo en cafés de la ciudad para poder costear su carrera y poder pagar sus deudas mensuales de: habitación, comida, pasajes y otras cosas que un estudiante del 3er año pueda necesitar. Todo esto lo tiene agotado, no sólo físicamente sino moralmente.

Escribe cada día sin ninguna medida, sueña con ser parte de la historia, tal vez un personaje reconocido. Por ello, aceptó la ayuda de su mentor, el Doctor Bustillos. Éste lo acogió en su casa desde su llegada del asilo, tenían

largas conversaciones sobre política, historia y filosofía. Aceptó hace un año la invitación a formar parte de un grupo de investigación creado por algunos profesores, y desde allí tenía comunicación con el director del grupo con estancia en Suiza vía internet. Veía en éste al padre que nunca tuvo. Siguió bajando su mirada, observó su ropa un poco desgastada, su bolso un poco desteñido, sus zapatos *Adidas* sueltos de tanto andar por la ciudad. Piensa en tener dinero para comprar lo que le hace falta, darle a su madre y hermanos lo que merecen, y por qué no: invitar a salir a la hija de Bustillos, su amor secreto. A esta altura no le interesa qué hacer para obtenerlo. Sólo quiere algo que lo acerque al poder, está dispuesto a matar si es necesario.

Ya caminando hacia su casa, una llamada interrumpe sus ideas un poco desviadas de la realidad... —Aló, ¿Doctor Bustillos?

—Hola, muchacho. Estoy muy orgulloso de ti. Eres el varón que no puede tener. Envié a tu correo una información, y transferí a tu cuenta tu pago. Cómprate algo para esta noche. ¡Quiero que luzcas muy elegante!

—Así será, Doctor Bustillos. Vi la información en el correo, ¿es necesario todo eso?

—Por supuesto, muchacho. Has caso en todo lo que te diga.

11

Una muy importante conversación *vía Skype*, mantiene Sofía con tres jóvenes más, les alerta de las posibilidades que pueden abrirse para ellos a partir de la reunión que a tres horas se llevará en el colegio.

—¡Todo debe salir perfecto!... no puede haber errores, la lucha que emprende mi padre y sus colegas comenzó en tierras ajenas a la nuestra, pero su fin es aquí. Mérida tiene todo para poner en marcha el plan, los expertos que se alojan en mi casa hablaron durante todo el almuerzo de la necesidad de cundir el caos en todos los sectores. El señor que hoy conducirá la reunión es una persona de mucho dinero y mucha influencia en altos sectores—. Las miradas de los chicos están muy concentradas en las palabras de la hija de Bustillos, les gusta la idea y deben ponerse a tono para que todo sea perfecto. —Mi papá lo conoció en Madrid en la plaza *la Castellana*, lo eligió como la figura pública, como el representante del partido político, como el candidato para Venezuela. Pero no es mi padre quien conducirá este plan, ¡es él mismo!, yo no lo he conocido aún. Mi madre dice que además de bien parecido, es extraño, intimidante y muy inteligente. Ojalá mi padre no sea sólo un juguete. Cada uno de los expertos también fue elegido por este señor en varias partes de Europa, Argentina y Brasil. De verdad, me muero por conocerlo y escuchar el plan, las características que he oído de él son maravillosas y ya me tiene completica en sus manos—. Las risas podían escucharse desde los parlantes *Sony* que tienen su computadora. —En una hora nos desplegaremos a la zona para estar atentos de los participantes, el colegio ya fue desocupado por todo el personal, me acaban de escribir—. Los jóvenes tras la pantalla son conocedores de cómo infundir alegrías y tristezas en la sociedad, son expertos en crear caos y desordenes, pertenecen a un movimiento político dentro de la universidad, pero están aislados en otros países, las “guarimbas de 2014” los llevaron a pedir refugio en Colombia, Canadá y España, desde ese momento conspiran con otros para sacar al gobierno. Las manifestaciones violentas de 2017 los tuvieron como actores secundarios detrás de sus computadoras infundiéndolo desde las redes sociales, cada vez que quieren caos lo hacen de una manera normal, ahora sólo falta terminar de infundir el terror en el país. —No olvidemos que somos el futuro, es nuestra oportunidad—. Concluye Sofía.

Al apagar el *chat* y la computadora, se recuesta en su cama, las características que dio su madre sobre el hombre son apasionantes. Lo piensa y se lo imagina de una manera distinta. Ríe con ello.

Minutos más tarde, se levanta y entra al *vestier* de casi 40m² diseñado por un amigo de su madre. Vestidos de alta costura, zapatos por doquier, blusas y pantalones para toda ocasión. Piensa en una vida alejada de sus padres, vivir como quería, es de gustos simples y sencillos. Se crió en varios países, pero su amor por Venezuela es único y bastante especial. Mira su ropero y saca un vestido negro, zapatos negros y todo lo que a ese traje acompañe. Aunque no le gusta mucho ese tipo de vestimentas, sabe combinar muy bien cada prenda, ha sido criada para estos momentos, su madre se lo repite continuamente, eso la había agotado al punto de querer vivir sola. 20 minutos después— «¡Lista!»... Se mira al espejo y sabe que está perfecta. Su estuche de maquillaje *Estee Lauder* hace su trabajo final. Lista para la acción, mira el reloj y ve que son ya las 5.50pm. «¡Es hora de irme, debo estar atenta a todo!»—. Concluye para sí la hermosa mujer.

Al salir de la habitación, y empezar a bajar las escaleras, parece una miss Venezuela en traje de gala diseñado por un *Stracca o Scutaro*. Comienza el descenso escalón por escalón de la larga escalera, parece tener todo calculado, da la impresión del que el mundo debe abrirse para ella, sabe que la oportunidad de conocer a Gustavo es única e irrepetible. Su padre, Otto Martínez–Natera y María Patricia diseñan y perfeccionan el discurso que le toca dar esta noche al candidato Bustillos, ensayan su actuación ante las 180 personas que lo escucharán y casi llorarán con él. Estos especialistas hacen esto a diario, los políticos son expertos en llorar cuando hay que llorar, reír cuando se trata de reír. Levantar la voz y dilatar la euforia entre las multitudes.

Al voltear los tres observando que alguien se acerca desde las escaleras, los ojos de todos se paralizan al ver tan enorme belleza. —¡Hija mía!—, se adelanta Patricia. —Eres bella, inteligente y pronto te veré donde te mereces.

—Con el perdón de ustedes señores... ¡Sofía, aceptarías ser acompañada por mí!—. Otto se inclina y besa la mano de la dama como a usanza de siglos anteriores. Este reportero, que además de entretener a través de famosos reportajes, es conocido en el mundo de la farándula por salir con varias modelos en distintos países. Esta vez quería impresionar a Sofía. Risas de ella y de los padres. —¡Aunque sea al carro! —termina la frase Martínez–Natera.

—Por supuesto, quien le puede decir que no al galante Martínez–Natera, seguro un *paparazzi* está afuera de la casa y me anotan en tu enorme lista—. Risas de Patricia.

—¡Te acompaño!— interrumpe un Bustillos celoso, aprovecha para dar los últimos detalles de la recepción. —Sofi— como acostumbra a llamarla desde niña; —debes no sólo impresionar a Gustavo, estoy seguro que eres tú la que puede intervenir entre él y nosotros.

—¡Perdón!—. Extrañada Sofía replica a su padre. —¿De qué se trata esto papá, no fue él quien contacto todo?

—¡Perdón hija!, estoy nervioso. Volver de nuevo es duro, y pues de verdad necesito que todo esté a mi favor.

—Tranquilo, haré lo mejor. ¡Hasta más tarde!— Salió de la casa y subió a su carro. Condujo vía la recepción sin escoltas.

Desde el segundo piso, en la tercera habitación de la asombrosa casa, José de Jesús De La Torre revisa su correo de *Gmail*, al abrir la bandeja de entrada ve en uno de ellos algo que llama su atención, como remitente aparece:

Consorcio Meza-Pulido: Dos familias venezolanas que viven en *Miami*.

Como asunto está la palabra: **Noticias**. Y el mensaje es claro y firme, dice así: *Apreciado, José, te escribimos para que reportes los últimos acontecimientos, los inversores han preguntado por ti, están muy comprometidos con el plan que comenzó a ejecutarse por allá. Si necesitas más dinero por favor no dudes en avisarnos, Gustavo sabe que puede contar con estas familias...*

El mouse se dirige a la palabra responder, tecldea dos veces y escribe:

Queridos, amigos... ya estoy por aquí, el plan va saliendo muy bien. Las principales empresas de alimentos, lácteos, vestimenta, y trasnacionales petroleras y públicas del Estado están infiltradas. Tenemos gente en cada una de ellas y están haciendo el trabajo desde los últimos siete meses. Día que comenzó la penúltima parte de la quinta fase del plan. Por dinero no se preocupen. ¡¡¡Hasta luego!!!

Se desconecta y comienza a entonar una canción en inglés, se dirige al baño a prepararse para la velada de esta noche. En su cabeza aparecen los millones de dólares que puede ganarse, también los que debe. Asunto que lo tiene también pensativo.

12

Luego de una siesta bastante complaciente, Elena enciende su *Samsung* luego de una carga rápida. Todavía piensa en los dos disparos de la noche anterior, su cuerpo se envuelve en las sábanas de color verde que tomó por sentir un poco de frío luego del baño. Coge su móvil y teclea directamente en el icono de *google*, al abrir la página comienza a hacer su búsqueda:

Noticias + asesinatos + suicidios + Mérida + Avenida Las Américas.

La respuesta de éste era de esperar: varios muertos aparecen en la ciudad. Despega su índice y desciende. Se concentra en una noticia especial, cuyo título dice lo siguiente:

¡Ultimado en su apartamento!... profesor Esteban Gonzáles de Sucre fue asesinado de dos disparos en la madrugada de hoy.

Su mirada quedó helada, su cuerpo se paralizó por unos segundos, era como si ese nombre se le hiciera conocido. Sin pensarlo, comenzó a llorar como sintiéndose culpable de algo. Como si ella hubiese halado el gatillo en ese instante. Corre al baño a lavarse la cara, los gemidos de dolor salen de ella sin pensarlo y sin controlarlo, se ve en el espejo y lo golpea un par de veces hasta recobrar el sentido y recordar su compromiso. Ese que la puso dos años antes en la ciudad y había abandonado hace poco por amor. De la misma manera, seca su cara y vuelve a la cama a tomar el teléfono celular para terminar de leer la noticia, al entrar al informe del diario *Pico Bolívar* y ver que el periodista encargado menciona:

“*Se sospecha que por robo*”, sus ojos se concentran en que fue un asesinato, se torna un momento de mucha tristeza... No muy convencida, Elena sigue buscando información cuando observa la parte superior de su teléfono:

6.34 pm

«¡Mierda!... menos de una hora para llegar y todavía no me arreglo».— Antes de dirigirse a su cuarto le escribe a Nolberto:

Amor, lo de anoche presuntamente fue un robo a un profesor, en la misma residencia, qué extraño, verdad. Todo el edificio tuvo que haber escuchado los disparos, pero no escuchamos nada de nadie, acabo de revisar la web y aparece la información, quizá lo conocías, un tal: Esteban Gonzáles de Sucre. Creo que tu padre si sabe quién es o puede que lo conozca. Me muero por saber que noticia me tienes... te amo, tu Elena... te escribo para salir mañana... besos...

Tira el teléfono y termina de secar sus lágrimas con latidos fuertes de su corazón...

«¿Qué me pongo?, ¿qué me pongo?»— Al contrario de Sofía, el ropero de Elena no pasa de un *closet* normal de apartamento: dos metros de alto y dos de ancho por 60cm de fondo. Su visión va directamente a su traje para veladas, rojo y de escote muy atrevido y a la medida de su bello cuerpo. «La

Doctora me dijo que era una reunión con su marido, imagínate cómo debe verse un candidato político y su esposa, que incluso a una práctica de yoga se ve fulminante»—. Saca los zapatos cortos, bolso pequeño, maquillaje y se dirige a verse en el espejo para comenzar a vestirse. El drama vuelve prontamente, los recuerdos del asesinato la descomponen. Minutos después se levanta del suelo al que había caído.

El espejo del baño ya estaba fracturado, por ello recurre al de cuerpo entero pegado a una hoja de la puerta del *closet*. Su mano derecha está roja, los golpes no la hirieron, pero de verdad le duele la mano. Su exuberante cuerpo habla por ella, su inteligencia musical hace que sea muy buscada por orquestas. De pequeña hizo viajes al exterior con la banda musical nacional de Guatemala, de allí, encontró becas que fueron claves en su desarrollo. Al terminar de vestirse, toma su teléfono y llama a la línea de taxis más cercana, 7.17 minutos.

«Me quedan trece minutos para llegar»—. Se señala. Sus ojos aún rojos empiezan a cambiar de semblante, a su mente llegan recuerdos de su formación académica, física y mental, sabe que tiene una misión por completar.

13

Haciendo el último nudo de la corbata, el Doctor Fulgarello se ha vestido con su mejor traje negro, de líneas doradas muy delgadas, camisa verde agua y zapatos de suela italianos Ferragamo. Su arte de vestir ha sido heredado a su hijo. Sin compañía de ningún tipo, sólo espera a que sean las 7.20pm para calentar su *Sedán* de lujo importado. Durante ese tiempo, llegan a su mente momentos muy cálidos: viajes, mujeres, bebidas y libros que han sido vendidos en varios países. De resto, nada más puede hacer peso a quedarse esa noche en su casa, y menos en el país, quizá eso lo llevó a tomar la decisión de aceptar la oferta de trabajo francesa. Más aún, cuando ha quedado comprometido con Gustavo. Es necesario ir esa noche, el dinero ganado hace exactamente cuatro años han aperturado su calidad de vida, puede ver caras conocidas que quieran una fotografía o el análisis nacional.

Baja las escaleras de su casa acomodando el nudo de su corbata en todo el medio del cuello, se dirige a la cocina, va a tomar algo caliente. Echa agua en su tetera, tiene quince minutos para una buena taza de té, también, para hojear el periódico de ese día, no había tenido tiempo. Al abrirlo ve lo mismo de siempre: anuncios, publicidades, deportes, economía, política y sucesos en menos de 6 hojas de dos cuerpos, cada vez la crisis está acentuando la impresión de medios escritos.

Su vista se aloja en un título muy particular:

¡Ultimado en su apartamento!... Profesor Esteban Gonzáles de Sucre fue asesinado de dos disparos en la madrugada de hoy.

—¡MIERDA! —La cara de Carlos se heló de pronto, sus ojos no pueden creer lo que ve. —¿No puede ser?... ¡Esteban!, ¿qué te han hecho?— Levanta la voz enseguida, viene a su mente su amigo, su editor, su corrector. —¿Por qué?— Pregunta el Doctor en voz alta, el llanto vino acompañado de un malestar estomacal. De repente, un vómito terrible e inaguantable llega de prisa y debe arrojarlo al fregadero. No tiene tiempo de llegar al baño.

Dos minutos después, se limpia con papel absorbente y rompe en llanto. Muy dentro de sí sabe que Esteban no sólo era su corrector y amigo, sino el único testigo de su trabajo en el exterior hacía un tiempo atrás. Hasta el momento, nadie sabe o sabía. «El asesinato de Esteban provocará una persecución hacia mí», se indica con temor.

El sonido de la tetera revienta sus tímpanos, se levanta del suelo, había caído del impacto con la noticia y apaga la cocina. Toma el teléfono y busca a alguien en los contactos, aparece el nombre de MONTOYA en mayúsculas, decide llamarlo, a su vez, camina y mira por todas las ventanas de su

casa con el teléfono inalámbrico en la mano, piensa en el arma que esconde en su cuarto. Tres repiques para poder hablar con su amigo íntimo...

El Doctor Montoya Sanz ingiere una taza enorme de café negro cerrero. El vino tinto ha hecho un poco de estragos en su estómago. Con el traje esperándolo en su cama para comenzar a vestirse, comienza el ascenso hacia su cuarto con la taza en la mano y su celular en un bolsillo de la bata de baño. De repente, suena el teléfono local, tres repiques y contesta Aurora, la esposa y única acompañante de Montoya.

—Aló...

—Aurora, pásame urgente a Bernardo, por favor.

—¿Qué pasa?... Escucho tu voz un poco angustiada, hombre.

—Luego te digo, pásame a Bernardo, por favor... ¡Urgente!—. Ésta llama a su esposo de una vez con voz muy gruesa y dando pasos largos desde la cocina a las escaleras.

—Bernardo, Bernardo, Bernardo. ¡Te llama Carlos, Bernardo!

—¡Que se le olvidaría al pendejo éste! —da media vuelta y vuelve a descender las escaleras paso a paso mientras por fin contesta. —¡Aló!... Carlos por favor, al celular que lo tengo siempre conmigo, tuve que regresarme cuando ya iba a cambiarme para la velada, ya no estoy para mis maratones...

—Bernardo, vente urgente a mi casa, necesito contarte algo... es urgente, mataron anoche a mi corrector, a Gonzáles. Y sabía algo de mí que es necesario que otra persona lo sepa, y prefiero que seas tú, corro peligro, amigo— De tantas bromas, ésta pensaba Montoya era la mejor. Risas al teléfono.

—¿De qué hablas, quién te quiere hacer daño?... Acaso uno de los personajes de tus libros.

—No estoy jugando, ¡maldita sea, Montoya!, es en serio— La voz de Carlos suena angustiada. Se dio cuenta Bernardo que no era ningún juego. Su cara cambió de repente.

—Pero, Carlos... tengo mi carro dañado, pido un taxi y voy hacia allá lo más rápido que pueda. Esperame...

—No, entonces espérame tu. Yo conduzco hasta tu casa— contradice Carlos.

—Ok, amigo—. Cuelga Montoya mientras mira a Aurora. Ésta en su angustia pregunta a Montoya lo que pasaba con Carlos.

—¡No entiendo!— argumenta Montoya. —Está angustiado por algún aspecto, pero no dijo más, y que debe contarme algo urgente, un secreto.

14

Sin darle un minuto de calentamiento al *Sedan*, Carlos Fulgarello lo enciende a toda prisa, dirige su carro hacia la salida de la residencia Santa María, el vigilante nocturno le pide que espera mientras abre el portón... — Abre esa vaina rápido, por favor—. Al ver el portón abierto salió despedido en el carro. El vigilante tragó grueso, un carro tan caro no merece ese trato tan vil. La vía hacia los Chorros de Milla se le hace más fácil para llegar hasta casa de su amigo. Cruza a la izquierda rápidamente dejando un caserío cercano y pasa por el comedor de la Universidad. De allí, se introduce por el sector “La Milagrosa” en no menos de dos minutos. Levanta la mirada al pasar por la Residencia “Mariscal Sucre”, ve el semáforo en verde y cruza a la derecha desde el hotel *Convención Boutique* rumbo a la hechicera a más 70K/h.

Al llegar a las afueras de la casa de Montoya, éste está esperándolo. Pero no está solo, dos personas más están con él. A Carlos no le gusta para nada que estuviera acompañado. Quiere conversar con él a solas.

—Carlos, amigo, tu voz no se escuchaba bien, ¿qué pasó?

—Prefiero hablar a solas, Montoya—. La mirada de Fulgarello va a los hombres.

—Ah te digo, Gustavo envió a estos señores a acompañarnos hasta el Arzobispo. ¿No te parece un detallazo de nuestro amigo?

—Sí, uno muy especial— Contesta Carlos con la mirada todavía puesta en éstos. —Pero antes de irnos necesito que sepas algo...—Menciona Fulgarello cuando se les interrumpe...

—Se hace tarde—. Infiere uno de ellos. De aspecto extraño: más o menos 1.90m de altura, piel oscura y traje negro con auricular en su oído izquierdo. Muestra el reloj a Carlos y son 7.43pm.

—Es verdad— señala Montoya. —Recuerda que la puntualidad es respeto a quien nos espera, todo puede esperar... —Sin más que hacer, Carlos sube a su carro con Montoya. Uno de los hombres les avisa que irán atrás. Ponen en marcha los carros y toman rumbo hacia la recepción.

Luego de un baño y un té caliente con limón. Nolberto toma uno de sus trajes y se viste, por su mente no ha dejado de pasar la conversación con su padre y la oferta que le hizo éste. Piensa en Elena y en ese tal Bustillos que su padre odia, así como en Patricia: el amor de su mentor. Pero más allá de todo eso, la mirada intimidante de Gustavo le da mala espina. «¿Quién será este hombre? se ve muy extraño—. Se pregunta a sí mismo. —Siento mala

vibra, se ve opaco, con malas intenciones»—. Su deseo de conocimiento puede más que las ganas de no ir a esa recepción. Desea saber de qué se hablará. «Sólo 180 personas elegidas, increíble ser una de ellas»—. Aunque sabe que no ha sido invitado directamente, los estudiantes de su padre vieron algo en él.

Última mirada al espejo. Corbatín en todo el centro del cuello, saco encima. «¡Estoy listo, iré a ver de qué se trata todo esto! Mañana, Elena se morirá de risa cuando le cuente todo». Antes de partir responde el mensaje que horas antes había llegado de Elena:

Hola E, pues de verdad no escuché tampoco nada de nadie en cuanto a la muerte de este profesor, si lo vi un par de veces, pero no pasó de un saludo, recuerdo haberlo visto en el cubículo de mi padre en una o dos ocasiones. Aparte de ser profesor en Ciencias, se dedicaba a hacer tesis y corregir las mismas. Mañana debo contarte algo muy bueno para los dos, te amo, tu Nol...

Desciende en el ascensor hasta el estacionamiento, pone en marcha su Aveo y se dirige hacia el Arzobispo Silva. Ve su reloj y son las 7.49 pm. «¡Justo a tiempo!, ojalá vaya mi padre y Montoya para no sentirme muy nervioso y arrocero»⁴

⁴ **Arrocero:** palabra utilizada para referirse a las personas que llegan a una reunión o fiesta sin ser invitados.

15

Cinco hombres se encuentran aparcados a las afueras de la casa de la familia Bustillos–Zanetty.

—¡Es hora!—. Dice Bustillos a su esposa y a sus invitados, que se levantan de la sala de estar, todos están listos, dialogaban sobre una variedad de temas muy interesantes. —Afuera están dos carros, señores: en uno voy yo con mi esposa y dos de ustedes, en el otro los demás, ¿Les parece bien?

—Bien— responde Andrea. Como típica dama, debe llevar el control de sus caballeros. Con una mirada muy fuera de lo normal, invita a Otto Martínez–Natera a ocupar el mismo carro de ella, con risas, los dos descienden los siete escalones que tiene la casa desde el primer piso hasta el porche.

—¿Te gustó?— Pregunta Otto.

—Bastante—, responde Andrea. Horas antes compartieron tres copas de *Champaña* dentro del cuarto de la politóloga. Luego de la bebida, vinieron unos acalorados besos y caricias que hicieron muy placentera la tarde.

El profesor Mauricio Maldonado acompaña a la pareja anfitriona, mientras De La Torre y Arriaga se sientan en el puesto de atrás junto al periodista y su nueva conquista. Adelante, el chofer y un escolta con arma, la empresa de vigilancia que contrató Bustillos, está armada con *Walter P99*, pistolas semiautomáticas alemanas. Van un poco apretados, pero Patricia quiere estar a solas con Bustillos y su asesor político.

—Quince minutos, señores. Vamos muy bien de tiempo. La recepción será un éxito— indica el Profesor Arriaga.

—Así debe ser— infiere De La Torre. —Hoy comienza un nuevo camino en la historia económica contemporánea de este agradable país.

—Lo dices por tus ganancias ¿verdad?— pregunta Martínez–Natera con risa sónica.

—De seguro has chismoseado mis negocios por Latinoamérica. E incluso sabes de muy buena fuente quiénes son mis nuevos socios.

—Tranquilos, caballeros, la velada será larga, y de verdad estos temas van mejor con una buena copa de vino o *whisky*— menciona Cacciatore con la mirada en la carretera. —Quisiera tener el placer de conocer a fondo a mis nuevos compañeros de trabajo—.

—Perdón, quizá esa palabra no sea la más adecuada, “socios” sería la correcta—. Corrige De La Torre, para él todo es una ganancia financiera.

En el otro carro, Patricia le pregunta a Maldonado Narváez: —De todos a los que has tenido que asesorar, ¿quién ha sido el mejor?

—Ninguno— responde éste sonriendo, los demás lo acompañan. —Todos tienen ideas muy fantasiosas. Mi trabajo es bajarlos a la realidad, pies

en la tierra es lo primero que les digo, por eso usted, Bustillos, será alguien muy bueno en la política de aquí en adelante. Cosas chicas, macho, pero seguras, uno de los gobernadores tiene tres períodos seguidos gracias a mis consejos—. Risas tímidas de Maldonado.

—Así es— le atribuye Bustillos estar de acuerdo con el politólogo, —el estado Lara ha hecho muy bien en escoger a su representante— Repasa la última línea del discurso—Excelente, Doctor, ha quedado perfecto este discurso.

—No sólo a mí, Cacciatore y Arriaga hicieron su trabajo—. Responde Maldonado dando justo merecimiento a sus colegas.

—Así es— dice Patricia.

Al llegar a las puertas del lugar, todo se siente muy callado, muy seguro, muy normal como para que alguien se diera cuenta de lo que va a suceder en el sitio. Los escoltas bajan y acompañan a los cinco especialistas y a la pareja Bustillos-Zannety a la entrada de la recepción. Al pasar el primer y segundo pasillo con comodidad se encuentran de frente con el salón principal. Todo parece muy calmado, el lugar está ya colmado de algunos personajes invitados que son muy conocidos por todos.

—¡Sus mesas! —Menciona uno de los encargados de la logística. Dos mesas, una con cinco sillas y nombres en las espaldas de cada una se pueden divisar desde el sitio. Patricia y Bustillos se han quedado hablando con su hija, que es la encargada de todo lo que puede verse. Rosas rojas por todos lados, aromas muy frescos tiene el lugar, la residencia es esplendida según la apreciación de los especialistas. Es pequeña pero agradable, es conocida, pero puede pasar desapercibida, es especial pero no lujosa. El mejor detalle para una reunión de este tipo.

—¡Tomen asiento, señores— dice una voz detrás de ellos! Es Gustavo, vestido con un traje negro y un *sweater* cuello de tortuga del mismo color. Se apresura a saludar a cada uno—Andrea, que hermosa te encuentras, de seguro estos cuatro caballeros serán la envidia de la noche.

—Sobre todo, Otto— señala De La Torre tratando de encender uno de sus cigarros con un yesquero llamativo. Risas. Miradas encontradas entre éstos, —síéntense... Disfruten, el comienzo será a las 8.30pm. Otra cosa, no se puede fumar aquí, De La Torre. La cara del economista se apagó enseguida, al igual que la del periodista y Maldonado, pensaban compartir además de algunos tragos, varios cigarrillos en la mesa.

—¿Hay tiempo para un *whisky*? —Pregunta Andrea.

—Te lo busco— dice Arriaga.

—Gracias, profesor. Que cortés, usted.

—Trae cinco— menciona Maldonado Narváez mirando a su colega de forma agraciada. Estos dos comparten investigaciones, son conocidos en el ámbito académico y profesional.

—Para eso están los mesoneros— infiere De La Torre —¿No creen?

—Pues sí— dice Otto. —Al fin de acuerdo con usted. Que sean ellos quienes traigan todo, quizá haya una logística y eso es sumamente controlado.

16

A un paso muy acelerado desde la *Nota* de las Américas, se desplaza Federico desde hace unos minutos. Se siente cansado físicamente luego de entregar las 180 invitaciones, tuvo que estar durante siete días en varios municipios de Mérida para entregar unas setenta, en tres municipios del Estado Táchira para entregar 25 más, así como unas catorce entregas en el Estado Trujillo, 45 en la “Gran Caracas”, 10 en Barinas y seis en el estado Bolívar. Todo esto patrocinado por Bustillos y sus socios. Quizá era más fácil haberlas enviado por correo, o utilizar la tecnología de las redes sociales, pero eso así quiso Bustillos, y así se hizo. Su mente está muy fresca para incursionar en un mundo lleno de misterio y de acción, según su imaginación. Debe pasar por detrás del lugar, es parte del equipo de trabajo.

Al pasar la última calle desde el sector Los Sauzales, se encuentra en la puerta trasera del recinto escogido por Gustavo Sandoval, mira alrededor para ver si alguien se encuentra husmeando, al no ver nada fuera de lo normal toca la puerta, segundos después, abre una persona de aspecto físico bastante distinto a él: grande y fuerte físicamente.

—¿Nombre?— dice el vigilante con aspecto serio y con voz ronca.

—Federico Bernal Gámez—. Responde Federico. La mueca del guardia lo hace irritar.

«Este guardia de seguridad no me reconoce. ¡Ruín!, hablaré con Bustillos». El guardia hace un primer escaneo y nada.

—No estás en la lista, muchacho. ¿Cómo sabes que hay algo hoy? —la voz del guardia de seguridad molestó a Federico.

—Busca bien—, la voz de Federico subió de tono. Cosa que al guardia no gustó mucho—Fui el encargado de entregar las invitaciones, soy parte del equipo de Bustillos. Muévete o hablo con él mismo—. La mirada y palabras de éste intimidaron esta vez al guardia de una altura superior al joven Federico.

—¡Hubieras dicho antes! —el guardia toma otra lista y empezó a buscar el nombre solicitado. Los ojos de Bernal vieron como la raya con resaltador tachaba el nombre de:

Federico Bernal

—Adelante y bienvenido a la velada. ¡Disculpe!

—Gracias, amigo.

—A la izquierda, subes la escalera y te encontrarás el salón principal— trataba el guardia de ganar cierta cortesía con el muchacho...

—Ya sé el camino—. Responde éste sin siquiera mirarlo a la cara. Todos los que participaron en la logística no pasaban de los 25 años; algunos son

estudiantes y deben ingresar por detrás, por la puerta principal únicamente los invitados. El muchacho cruza a la izquierda con algo de irritación, a los pocos segundos se topa con Sofía Bustillos Zanetty de frente, su amor desde hace algún tiempo. En cada visita a la casa de su ahora jefe esperaba hasta que ella llegara o se fuera según el caso. Eso, los días que la hermosa mujer pernoctaba con sus padres.

—Hola, princesa Sofía—. Se acostumbró a llamarla así desde la facultad.

—Hola, Federico— responde ésta al saludo. —Bienvenido, mi padre estará muy contento de verte aquí, tiene muchas ilusiones de tu futuro. ¡Te ves bien!— exclama mirándole el fino traje que compró.

—Gracias... estás espectacular. De verdad muy hermosa... —Cuando iba a continuar su discurso hacia la bella Sofía tocan a su espalda Alberto y Fernando, éste volteea...

—¡Verga, Federico! pensábamos que te habías cagado. Que no ibas a venir— Risas.

—Saludos, muchachos, estaba hablando con Sofía... —Al voltear, ésta ya estaba camino a otro sitio para seguir saludando a los invitados. —Otra cosa: ¿invitaron ustedes a sus diez acompañantes? —pregunta Federico con un tono de voz fuerte.

—Sí, —afirma Fernando—, incluso, traeremos al Doctor Fulgarello y a su hijo. Un estudioso de lo secreto.

—De sociedades secretas— dice Alberto en burla al casi regaño que les había hecho Nolberto en horas de la mañana.

—Bueno, a desplegarlos—. La voz de Federico es impactante, un líder nato.

—Así es. ¡Vámonos!

—Federico— dice una voz conocida.

—Doctor Bustillos, ¡qué alegría verlo!... debo agradecerle por su invitación, por tomarme en cuenta y por confiar en mí para la misión. También por el pago que me hizo. Pude comprar esta ropa muy fina.

—De nada, muchacho... entregaste todas las invitaciones, ¿verdad?

—Sí, doctor, siete días según lo que me pidieron y con las fechas que me dijeron.

—¡Así se hace!... primera prueba superada, muchacho. Vienen muchas más, espero contar siempre contigo.

—Gracias, doctor... para mí es un enorme placer. En cuanto al correo...